SOLIDARIDAD OBRERA

PORTAVOZ DE LA MILITANCIA CENETISTA EN EL EXILIO

AÑO II-NUM. 24 | Registrado como artículo de Segunda Clase, en la Admón. de Correos de México, D. F., con fecha 2 de diciembre de 1942 | MEXICO, D. F., 17 DE ABRIL DE 1943 | EDITOR: Progreso Alfarache—DIRECTOR: José Viadiu ADMINISTRADOR: E. Maldonado—V. Carranza, 50-1 | Publicación quincenal PRECIO: 15 centavos

LIBERTAD PARA LOS PRESOS EN NORAFRICA

EDITORIAL

¡Aquel 14 de Abril!

Las causas que determinaron la gestación del 14 de abril hay que buscarlas, en primer término, en el firme movimiento obrero que se estaba desarrollando antes de la Dictadura de Primo de Rivera. Para extirpar su amenaza creciente, por inclinación despótica de Alfonso XIII, el cual soñaba con tener su Mussolini, y también para atajar las responsabilidades del desastre de Marruecos, se produjo el golpe de Estado del 13 de septiembre de 1923. Este fué el último intento de la Monarquía española para aplastar las ansias de reivindicación de la clase trabajadora, cuyos avances arrolladores amenazaban acabar con el régimen. De ahí que el rey aprobara el movimiento subversivo de Primo de Rivera y le otorgara el Poder.

Pero éste, que creían su camino de salvación, precipitó su ruina. A partir de este momento se separaron de la monarquía sus mejores sostenedores, representados por Sánchez Guerra y Ossorio Gallardo. Gran número de hombres de letras y de ciencias, como Sánchez Román, Jiménez Asúa, Valle Inclán, Azaña, Río Hortega, Marañón, Ortega y Gasset, etcétera, etc., se integraron a la lucha antimonárquica. La opinión liberal se mostraba cada vez más inquieta y agresiva, en especial los estudiantes vinculados en la F. U. E., que organizaron varias sarracinas ruidosas, y los trabajadores organizados en la C. N. T., que promovieron dos huelgas de carácter general, al tratar de imponer el Dictador un impuesto sobre las utilidades y cuando intentó restablecer el trabajo a destajo en el Arte Fabril.

A pesar de la permanente represión a que estaba sometido el pueblo español, la ola de indignación y de protesta iba en aumento. Del terreno teórico, de la protesta subterránea, se pasó a los hechos. La primera sublevación se produjo en la noche de San Juan, en junio de 1926, en la que desempeñaba el papel principal el señor Sánchez Guerra; la segunda intentona se acometió en marzo de 1929, y la tercera, en diciembre de 1930. En este intermedio, una legión de compañeros cenetistas residentes en Francia irrumpieron por los Pirineos. Se produjo un choque entre los revolucionarios y la fuerza pública, en el que fueron muertos varios combatientes. Luego se amañó un proceso por mediación del cual se sentenció a muerte y fueron ejecutados cuatro militantes afectos a nuestra central sindical. La última sublevación contra la Dictadura de Primo de Rivera fué la organizada y dirigida por Fermín Galán, en Jaca, que junto con García Hernández sublevaron a la guarnición militar allí residente. Horas más tarde, el "ejército del rey" concentrado en Zaragoza, valiéndose de engaños, aprisionó a los sublevados, siendo ejecutados sus promotores el día 14 de diciembre de 1930, sin que el juicio revistiera formas legales. Estos crímenes levantaron en vilo a la opinión pública nacional, siendo la principal causa de la hecatombe que posteriormente hundió al régimen monárquico.

Estos acontecimientos que amenazaban constantemente en un hecho revolucionario de tipo social, determinaron un viraje por parte de Alfonso XIII, destituyendo a Primo de Rivera y nombrando en su lugar al general Dámaso Berenguer, que había sido Alto Comisario en Marruecos cuando la catástrofe de Melilla, y que compartía con el rey la mayor responsabilidad en el desastre. Unos meses después, ante el constante apremio del pueblo, decidieron convocar elecciones municipales, poniendo en vigor el derecho de organización, reunión y propaganda, que durante siete años había sido prohibido. Las elecciones populares fueron la expresión categórica del sentimiento antimonárquico del pueblo español. Estas se celebraron el 12 de abril de 1941, y cuando dos días después se supieron los resultados electorales, de 47 provincias, 40 votaron a favor de las candidaturas republicanas, acabando con la monarquía. Los municipios, perseguidos y acosados durante años; la clase trabajadora, que había sufrido toda clase de opresiones y vejámenes, dieron el traste a un régimen que odiaban, proclamándose la República el 14 de abril de 1931.

¿En qué culminó aquel enorme entusiasmo popular? Jamás en la historia de España unos hombres han tenido mayor margen de confianza y de aliento para realizar su cometido como gobernantes, pero gracias a su lenidad, a su cobardía, a su impreparación, vino de inmediato el desencanto de las masas populares, la desilusión del pueblo, la persecución de la clase trabajadora, preparando el terreno para hundir el régimen republicano en medio de destrucción, lágrimas y sangre. Por esta razón nada tenemos que hacer en las mogigangas que se preparan para celebrar esta fecha. Tanto la Delegación General de la C. N. T. en México, como SOLIDARIDAD OBRERA, están convencidos que para todo republicano, que para todo antifascista, dicha efemérides representa mejor un acto de contrición y de enmienda, que no de satisfacción y de alegría. Y para los hombres que tuvieron en sus manos el Gobierno de la República, para éstos, si tuvieran sensibilidad, representaría un recuerdo amargo y doloroso, ya que a partir de tal momento hundieron en un abismo sin fondo la gran esperanza que el pueblo español depositó en ellos, matando en flor sus mejores ilusiones y anhelos, y siendo la causa principal de la honda tragedia que sufrió y sufre España.

LOS GUSTOS DEL "CAUDILLO"



—...con el Eje... con los Aliados... ¡con el Eje! ¡Qué margaritas más simpáticas; siempre coinciden con mis gustos!

SE HA INICIADO UNA CAMPAÑA EN EE. UU.

Un numeroso grupo de personalidades científicas, políticas y literarias de los Estados Unidos ha abierto una violenta campaña de propaganda en el vecino país, demandando del Departamento de Estado de Washington la inmediata liberación de nuestros compatriotas refugiados en Noráfrica.

Las razones que alegan los funcionarios del Departamento de Estado para justificar la conducta de sus colegas franceses de Noráfrica son absolutamente inaceptables para todo hombre de espíritu liberal. Es intolerable que los políticos de Vichy, los lacayos, hasta fechas muy recientes, de la canalla hitleriana; que los militares colaboracionistas adictos a la política de Pétain, los culpables de la caída vergonzosa de Francia, sean hoy los árbitros de la suerte de los antifascistas españoles. El general Nogués, reaccionario y fascista hasta la medula de los huesos, colaborador activo del valetudinario mariscal, encarcelador de Mandel, no puede ser el encargado de resolver la situación de nuestros compatriotas.

Ese general—traidor a todo lo que un hombre puede traicionar—ha dicho que los españoles refugiados en Marruecos no pueden ser liberados "porque todos son tipos peligrosos, anarquistas de Barcelona", tratando con ello de justificar ante la opinión democrática del mundo el gran crimen que, con el asentimiento de los gobiernos democráticos, está cometiendo.

Afortunadamente, la respuesta no se ha hecho esperar. Alguien que tiene más títulos que él para dirigirse a la conciencia liberal del mundo, un hombre que ha luchado constantemente contra el totalitarismo, le ha contestado de manera rotunda que "esos anarquistas de Barcelona" son merecedores de la gratitud de todos los hombres libres, porque fueron los primeros en dar ejemplo, luchando en inferioridad de condiciones contra el fascismo, sacrificando heroicamente sus vidas en defensa de la libertad de todos los pueblos...

Esa conducta, gallarda y justa, debe ser imitada por todos los hombres libres de América. Es necesario que la opinión democrática de todo el Continente sea movilizada en defensa de los combatientes españoles presos en los desiertos africanos. Es preciso que la gran vergüenza que significa el mantenimiento de esos procedimientos, puestos en práctica por los fascistas de Vichy, sea borrada, concediendo la libertad a unos hombres cuyo único delito consiste en haber defendido la propia y la de los demás.

Si hay algo capaz de hacer sonrojar a un elefante, ese algo es, sin duda alguna, la infamia que se está cometiendo con los refugiados españoles de Africa del Norte.

¿14 DE ABRIL? ¡19 DE JULIO!

Este año se ha celebrado por algunos grupos de emigrados españoles, como en años anteriores, un acto en recuerdo de la fecha en que las ansias de libertad del pueblo español produjeron, en unas votaciones pacíficas, las caída de la monarquía en nuestro país. El recuerdo de esta fecha nos trae irremisiblemente a la memoria otras fechas posteriores, en plena euforia republicana, en que la clase trabajadora fué maltratada, ultrajada y perseguida. El calendario republicano está repleto de estas efemérides. Nosotros, los trabajadores, no las olvidamos, no podemos olvidarlas. Nos costaron mucha sangre, hasta tal grado, que cuando algunos republicanos, enjuiciando las consecuencias de las tolerancias tenidas por el régimen con sus más irreconciliables enemigos, establecían un balance, no dejaban de reconocer las injusticias que los prohombres de la situación habían cometido contra aquellos que, "pacíficamente", habían hecho posible la instauración de la República.

El 14 de abril de 1931 pudo tener como consecuencia la caída de la monarquía gracias a las luchas sin tregua de la clase obrera española, y especialmente al trabajo incesante de la Confederación Nacional del Trabajo. La historia de los años en que el borracho Primo de Rivera, al frente de las pandillas militares que dieron después el golpe de gracia a la República, ejerció la dictadura, es la historia escrita por los trabajadores. Y no queremos ahora hablar de los antecedentes. Los propios republicanos, con quienes se trabajó en algunos sitios, lo saben perfectamente. Los socialistas también lo saben. Y si lo hubieran olvidado, que rebusquen en los entresijos de su memoria las palabras de Indalecio Prieto a su retorno a España.

En el exilio resulta hasta cierto punto absurdo hablar del 14 de abril como fecha en cuyo recuerdo la emigración española debe reunirse en afán de confraternidad. Ha pasado algo más en España. Después del 14 de abril, con su secuela de acontecimientos que pudiéndose evitar no se evitaron, de una actitud mental y efectiva de las zonas republicanas contra la clase obrera, se produjeron los hechos que han dado por resultado, después de tres años de lucha armada, que nos encontremos en exilio. Después del 14 de abril ha habido un 19 de julio.

* * *

La caída de la monarquía española y la instauración de la República son apenas nada frente al hecho de que el pueblo, oponiéndose al movimiento militarfascista, pudo romper la costra reaccionaria que, con diversas etiquetas, tenía estrangulado a nuestro país. Durante nuestra guerra, la clase trabajadora hizo todo lo que el mundo vió, y no pudo evitar, sin embargo, todas las cosas que el mundo ignora y que contribuyeron a un colapso que no se debió exclusivamente al apoyo internacional que el franquismo tuvo desde que comenzó la lucha. La liquidación de todas las actividades internas de quienes estuvieron dirigiendo efectivamente los acontecimientos, será problema que deberemos liquidar definitivamente a nuestro retorno. O, quizás, cuando éste se efectúe esté ya liquidado.

Pero, ¿y lo que quedó planteado en España en el momento de la derrota militar? ¿Y el problema sustantivo de una reorganización social de la vida española? ¿Acaso se ha pensado que la situación dada al finalizar la guerra no ha de tener continuación?

Silenciar este problema capital para la clase trabajadora da la medida de lo que se piensa por quienes se creen todavía candidatos al futuro político de nuestro país. Retirar de la circulación las preocupaciones de las grandes masas españolas no es liquidarlas. En España hay algo más que palabrería de otro siglo. Hay, como en todo el mundo, afortunadamente, el gran problema social planteado con más crudeza que nunca. Los que olvidan esto, simplemente por ello están condenados a no aparecer nunca más en donde se traten los problemas de nuestro país.

* * *

Sentimos rubor ante la actitud de quienes sólo se reúnen para acordar banquetes, mientras nuestro pueblo se muere de hambre. Sentimos pena porque a nuestro retorno se nos van a recordar todas las tonterías que estamos haciendo, sin que se pueda alegar como contrapartida algo serio, inteligente y eficaz en pro de nuestros compatriotas en general. Sentimos vergüenza ante la apatía, las actitudes criminales y la politiquería estúpida de quienes no pueden olvidar lo que hicieron toda su vida allá. Pudiendo hacer algo, estamos parados. Pudiendo contribuir de alguna manera a aliviar la situación de los más esforzados combatientes que no han rendido las armas, nos hacemos los sordos. Pudiendo fortalecer la moral de nuestro pueblo, lo dejamos sin apoyo de ninguna clase.

En torno de una mesa, sin menestra ni discursos, debieran reunirse los emigrados en memoria del 19 de julio, para acordar lo que debe hacerse por España. De sus problemas no resueltos, de sus intereses vitales. De su porvenir.

¿14 de abril? ¡19 de julio!

A. RODRIGUEZ G.

Ventana abierta

LA CORRESPONDENCIA EN LA LUCHA

La contienda social se asemeja a aquella oda del gran poeta catalán, Juan Maragall:

"Tengo una oda empezada
que no puedo terminar nunca..."

Así es nuestra lucha. Para el combatiente social no existen treguas ni descansos. Subsistiendo el mal, persistiendo la injusticia, no caben pretextos ni subterfugios para rehuir la lucha. Cuando el hombre tiene convicciones profundas, cuando el ambiente choca con su sensibilidad y con su formación, su deber es defender aquello que siente en todos los medios y circunstancias que se presenten. Todo cuanto no se adapte a esta conducta son posiciones negativas y acomodaticias que evidencian el poco aprecio que se tiene a los ideales que se dicen sustentar.

Nuestra conclusión es la siguiente: Toda evasión temporal de la lucha equivale a una deserción.

* * *

Cuando no se quiere actuar, excusas no faltan. Bajo este aspecto, los exilados españoles ofrecen muchas lagunas que revelan una falta de sentimientos y de afecto por la gran causa que defendimos. Incluso, entre compañeros nuestros, hay algunos que, para encubrir su indiferencia, alegan que no tienen tiempo, que el trabajo les absorbe, que no cuentan con elementos para ayudar en lo más mínimo, pero que, en cambio, para atender cualquier frivolidad, para satisfacer el menor capricho, no les falta jamás ni el tiempo ni los recursos necesarios. Y es que, en lo íntimo, se trata de compañeros tibios, de individuos sin firmeza real, de hombres que cualquier incidente o circunstancia desvía de la lucha.

Su posición se parece a la de aquellos invitados que sólo aparecen los días de fiesta y de grandes comilonas.

* * *

Amigos o enemigos, que nos den combatientes. Ante todo preferimos temperamentos apasionados, que sientan unción por aquello que defienden. No podemos con la faramalla que no es ni carne ni pescado. Tampoco admitimos a quienes, vanidosos y ególatras, anteponen sus particularismos a las conveniencias e ideales del conjunto. La lucha es firmeza, continuidad, espíritu de sacrificio, en todos los momentos y en todas las circunstancias. Quienes se desvían por la conquista de un ligero bienestar, es que, en el fondo, tienen un temperamento burgués; quienes se doblegan ante las dificultades, no tienen materia de luchadores sociales.

Para lograr plenamente este calificativo hay que poseer condiciones que se desprenden de lo dicho por Almafuerte:

"Sé como el robledal, en cuya grandeza necesita del agua y no la implora..."

* * *

¿Qué es eso de esperar a mañana, el domingo o el retorno a España, para moverse de nuevo? La lucha es tan viva y necesaria hoy como ayer. ¿Acaso el desterrado español no tiene problemas a resolver? ¿Acaso el militante cenetista no tiene deberes que cumplir? Como españoles y como socialistas libertarios, como anarquistas, diversas razones nos obligan, no sólo a no desertar de nuestros puestos, sino a incrementar la lucha. Las principales causas son:

1a. Para vigorizar el contenido ideal y práctico de nuestra lucha en un sentido nacional e internacional;

2a. Para estar preparados orgánicamente con vistas al retorno a España y a las consecuencias que se derivarán de la guerra;

3a. Para prestar la ayuda necesaria a la gran multitud de compatriotas que vegetan, inciertos y famélicos, en diversos lugares;

4a. Para mostrar nuestra solidaridad y ayuda a los compañeros que en el interior de España luchan vigorosamente contra el régimen franquista, y

5a. Para vertebrar un movimiento general, donde nuestro ideario, que está en condiciones insuperables para que encuentre la máxima aceptación en todos los pueblos, no se malogre por falta de una visión y preparación de conjunto.

¿Qué hemos realizado todos juntos en dicho sentido? Por nuestra parte, confesamos, sin falsa modestia, que sentimos vergüenza por lo poco que hemos hecho.

DISPAROS AL BLANCO

CAMINO PELIGROSO

En los medios emigrados españoles sería difícil encontrar un periódico peor redactado, de un lenguaje más soez, de un contenido más grosero, que ese engendro que deshonra el nombre de "Catalunya", producto bilioso de "el hombre de las tribus", de Juan Comorera. Se trata de una hoja indecente, a la que, si le quitan los insultos y amenazas que prodiga a derecha e izquierda, aparecería en blanco. Toda ella revela la impotencia mental de sus redactores, su ausencia de escrúpulos, la falta más elemental de principios éticos e ideológicos. A la legua se descubre que chillan y alborotan, que descalifican e insultan, para esconder su vacuidad, su impotencia y su inmoralidad.

* * *

De uno de sus últimos números nos interesa recoger una canallada que lanza. Dice que "los faístas son agentes hitlerianos". Que nosotros sepamos, Hitlandia no ha tenido entre la emigración española más defensores que los comunistas cuando el pacto Stalin-Hitler. De no ser así, ¿podría indicarnos el autor del suelto quiénes son esos "faístas" que están al servicio de Hitler? Exigimos al que ha escrito una calumnia tan abyecta que dé los nombres, que precise con hechos y detalles cuáles y quiénes son los servidores de Hitler. De no hacerlo, tendremos la convicción de que es un miserable, como así es.

* * *

Es muy difícil en nuestros medios una existencia tenebrosa. Pocos son los militantes cenetistas que escapan a la prescripción bíblica de "ganarás el pan con el sudor de tu frente". Podemos demostrar que vamos al taller, la fábrica o a la oficina; que vivimos de nuestro trabajo. En cambio, podemos señalar una serie de "cantamañanas", adláteres de Comorera y del Partido Comunista, que desde que están en México no han dado un golpe. ¿Podrían indicarnos qué fortuna han heredado o qué bienes poseían antes para poder vivir años enteros con holgura y sin trabajar?

¡Aun hay clases, Veremundo! Los militantes cenetistas defendemos unas ideas por sentimiento y por convicción; sostenemos nuestros organismos y periódicos arañando unos pesos a lo que ganamos dignamente, mientras que ellos, agentes pagados, no defienden más que cuanto les mandan e imponen. Es la diferencia que hay entre el hombre de ideales y el mercenario.

Aunque usted no lo crea... los republicanos españoles se están poniendo de acuerdo. De acuerdo en el desacuerdo, se entiende. Hace meses que se reúnen y discuten sobre la participación de cada uno de sus microscópicos partidos en el futuro gobierno de la futura República de la futura España.

Ahora parece que están nombrando los alguaciles...

ESOS JOVENES Y ESOS VIEJOS...

NO REPRESENTAN A NUESTRO PUEBLO

Para no desentrenarse, algunos ex jóvenes de las organizaciones españolas siguen jugando el papel que la edad les designó en nuestro país. Los vemos renqueando, con las espaldas curvadas, la mirada distraída, cansados de no trabajar, sentados de la mañana a la noche en el café. No se emocionan por nada de lo que enciende la sangre de la juventud. Sólo de vez en cuando, a tenor de excitaciones de los viejos, aparentan enderezarse, alzar la voz en denuestos organizados, alzar los puños en el vacío con el ansia no disimulada de volverlos a dejar caer en seguida temerosos del cansancio. Esta juventud española en exilio ha limitado voluntariamente su papel a servir de altavoz a los viejos cazurros bien alimentados, bien provistos de todo lo necesario para hacer la vida agradable. Esta juventud exilada es una verdadera desdicha.

Mítines de los jóvenes: caras de cuarenta años, en expectación de destino. Periódicos de los jóvenes: catilinarias llenas de veneno senil. Actuación de los jóvenes: rutina de descreídos, de gentes que ya no se emocionan, espíritus obnubilados, flojedad del alma...

De vez en cuando, estos jóvenes se reúnen—enfermedad de la emigración española—para acordar darse un banquete, pronunciar desmayadamente, ante el tribunal de los viejos, el sermón de encargo, y anunciar con la faz desencajada por la anemia que ellos son la representación de España y que cuando vuelvan allá harán la felicidad de los pobrecillos que mantienen el fervor, la emoción no disminuída de nuestra lucha...

Esta pobre juventud llegada de España se acuerda demasiado de lo que el destino le señaló. Pero nada más que eso. De la verdad de aquella lucha, de la pasión desbordante de aquellos días, por su mente valetudinaria no pasa ni la más pequeña sombra...

* * *

La pasión parece haber elegido, en estos días de exilio, a los viejos. A los que vivieron la época amarga y gloriosa de organizar grandes masas de hombres para las luchas por días mejores para la humanidad. A los que fueron tormento de enemigos y sicarios, y caminaban a la cabeza de las fuerzas nuevas. A los que dieron ejemplo de entereza, de valentía, de fervor y emoción libertarias.

Entre los viejos, los hay, naturalmente, de todas clases. Los que supieron y saben vivir con dignidad, seguros de no haber manchado su existencia con ningún acto deshonesto, y los que supieron hacerse conocer a fuerza de bajezas, de enconos organizados, de indignidades sin nombre. Los primeros permanecen silenciosos, trabajando, poniendo lo mejor de su espíritu en las relaciones con los demás; los que vigilan sus propios actos, para ser ejemplo y no vergüenza. Los segundos, hacen honor a la historia de su propia vida.

¿Véis a esos jóvenes que periódicamente gritan desaforadamente? Es que tienen detrás un traspunte envejecido por la traición, que les va dictando palabras de odio. No se mueven por su propia cuenta, sino que sirven de pared que oculta al miserable convencido de que debe terminar su papel reproduciéndose continuamente. Estos viejos hay que sacarlos a relucir con todos los honores.

Esos viejos y esos jóvenes, que sólo se diferencian por el color del pelo, son miembros de una misma camada. No engañaros con la tersura de su tez ni con el vigor de sus gritos. Todos son iguales. Y están condenados a no ser nada en medio de las multitudes de nuestro país, ahitas de figurones, cansadas del gesto cansado de estas promociones perdidas para el porvenir.

Esos jóvenes y esos viejos no representan a nuestro pueblo...

Agustín SANCHEZ.

Los comunistas quieren "ampliar la base de la República" —por algo Comorera, el infecto Comorera, fué lerrouxista— incorporando a la "Unión Nacional" a todos los franquistas "desengañados": Queipo, Beibeger, etc., etc. Nosotros les recomendamos un procedimiento mejor: que le manden los discursos de "Pasionaria" al "Caudillo"... A lo mejor le convencen y "amplía" su gobierno de "Unión Nacional", dando entrada en él a dos o tres ministros comunistas, en cuyo caso no haría más que trasladar el pacto de La Habana a Madrid.

LA VIEJA ESPAÑA FEUDAL

La distribución del suelo

En el presente trabajo nos proponemos completar, con cifras de valor indiscutible, los términos irritantes en que estaba planteado el problema de la posesión del suelo, en relación a su aprovechamiento, sirviéndonos en primer lugar de la interesante aportación que hace Pascual Carrión, el cual se expresa como sigue:

"Para nuestro estudio hemos de fijarnos en el grupo de los grandes propietarios especialmente . La región castellanoleonesa nos ofrece el mínimo de proporción en cuanto al número de ellos, pues sólo representan el 0,11 por 100 del total en Valladolid, siendo la mayor parte los municipios, ya que apenas si hay particulares que tengan más de 5.000 pesetas de líquido imponible. Aun contando los municipios, resultan en total 904 contribuyentes, de los 261.254 que existen en la superficie catastrada de dichas regiones (1.915.739 hectáreas). La riqueza de los grandes propietarios es sólo el 19 por 100 del total en Soria y el 42 por 100 en Segovia, resultando el promedio regional del 31 por 100, y en total, 20.636.475 pesetas, de los 66 millones y pico de pesetas registradas por el Catastro. En las provincias centrales el mínimo aparece en Guadalajara, que sólo tiene 146 propietarios con 1.571.210 pesetas, advirtiendo que existen entre ellos bastantes municipios. El máximo regional lo presenta Madrid, con 655 propietarios y cerca de 10 millones de pesetas de líquido imponible en sus manos, que suponen más de 20 en realidad.

"Las provincias levantinas nos aparecen, como siempre, con mínimos en todo lo que afecta a concentraciones de riqueza; sólo tiene 246 propietarios Castellón, correspondiéndoles únicamente el 8 por 100 de la riqueza total, siendo el mínimo de toda España. Valencia tiene el 17,40 por 100 en poder de los terratenientes adinerados; hay que tener en cuenta que se ha catastrado la parte que presenta las características manchegas; la proporción bajará algo cuando se incluya la zona del litoral. En total la región presenta el 15,78 por 100 de la riqueza total en manos de los repetidos propietarios. La cifra es análoga en las provincias de Almería y Murcia.

"Pero en cuanto pasamos a las regiones de los latifundios, las cifras se duplican y triplican. En la Mancha, Ciudad Real nos presenta en poder de 658 propietarios el 31 por 100 de su riqueza, y Albacete y Toledo el 38 por 100; así es que, en total, teniendo estas tres provincias 277.504 propietarios y 85 millones de riqueza catastrada, sólo entre 2,132 terratenientes reúnen unos 30 millones de pesetas; es decir, unas 14.000 pesetas de promedio (más de 30.000 pesetas en realidad), mientras 264.673 pequeños propietarios no poseen más que 32 millones, o sea unas 123 pesetas anuales, y la mayoría de ellos menos de 100 pesetas.

"En la región extremeña los grandes propietarios se llevan el 60 por 100 de la riqueza total en la provincia de Badajoz y el 57 por 100 en Cáceres; y aunque Salamanca (que a los efectos agrícolas considera el señor Carrión como extremeña) tiene menor proporción (el 49,76 por 100), se trata también de un número más recducido de ellos (643 propietarios). En total, en las restantes provincias, entre 3.867 terratenientes reúnen 69.685.806 pesetas, mientras que 159.355 peqeños propietarios no poseen más que 27.894.847 pesetas. Los primeros salen a unas 18.000 pesetas anuales, y los segundos a 150 peseas. La desigualdad no puede ser más ostentosa ni más irritante.

"En Andalucía la situación es análoga. La región Penibética (Málaga y Granada) tiene del 41 al 42 por 100 de su riqueza en poder de los grandes propietarios, siendo mucho menor el número de ellos en Málaga que en Granada. En el valle del Guadalquivir (Bética) encontramos los máximos de toda España, apareciendo en primer lugar Sevilla, en donde los grandes propietarios son el 5 por 100 del total y reúnen el 72 por 100 de la riqueza, nueve veces más proporción que en Castellón de la Plana; le sigue Cádiz, con el 3 por 100 de grandes terratenientes, que poseen el 67 por 100 de la riqueza total; después de Córdoba (el 52 por 100 de la riqueza total), y con cifras más moderadas, Jaén y Huelva. En total, en la región Bética, que tiene 166 millones de pesetas de líquido imponible y 285.462 propietarios, entre 6.015 de éstos reúnen más de 100 millones de pesetas, mientras 261.428 pequeños propietarios sólo poseen 42 millones; es decir, que a los primeros corresponden unas 18.000 pesetas como a promedio, y a los segundos 161 pesetas."

Además hay que tener en cuenta las añagazas y trapisondas que cometían los grandes propietarios al denunciar al fiscal el valor de sus propiedades, representando el líquido imponible oficial una parte menguada de lo que debían tributar, mientras que la pequeña propiedad pagaba con exceso las ocultaciones que cometían los terratenientes. Este latrocinio descarado aumenta aún más la proporción injusta que denuncian las cifras descritas, evidenciando que si en España existían cerca de tres millones de propietarios, sólo una minoría de parásitos podía permitirse el lujo de despilfarrar, mientras los poseedores de la propiedad media iban sorteando obstáculos para subsistir, y la gran masa de pequeños propietarios estaba condenada a llevar una existencia vegetativa y mísera.

José VIADIU

CON PLUMA AJENA

El atentado personal

Carlos Tresca fué un ácrata italiano, de la vieja escuela romántica; uno de esos revolucionarios medio mosqueteros —su traza era de tal— fanático de la libertad y, por tanto, enemigo de toda coerción gubernativa, a la que los hombres de su escuela atribuyen los males materiales y morales que la humanidad padece. Tenía, en consecuencia, que ser adversario obstinado de cualquier género de totalitarismo, sin excluir al soviet, que lleno de fetichismo verbal, confía en la virtud de las palabras al grado de creer que su naturaleza cambia si repite sin cansarse que es un régimen socialista, o si proclama hasta enronquecer que la constitución escrita que ha proclamado es "la más democrática de la tierra".

Había de repugnarle a Tresca, por consiguiente, la sumisión incondicional, que renuncia a todo pensar y a todo querer, que no se detiene ante la ignominia ni el crimen—sin contar la mentira descarada ni la mixtificación sin rebozo—, medula de las obligaciones de los partidarios y agentes de Stalin. Consideraba que esa subordinación imitada de la que imperaba en la secta de los asesinos comedores de haschic, era indigna de revolucionarios y peligrosa para la marcha decorosa, libre y consciente de una organización de trabajadores. Luchó, pues, sin descanso hasta conseguir que la poderosa organización laborista italiana de Nueva York saliera de las manos de los sectarios stalinistas. Dos meses después fué asesinado a traición, desde un automóvil, por individuos desconocidos, cuya filiación sería fácil asimilar a la de muchos de los personajes de Jean Valtin.

Los stalinistas neoyorquinos declararon, como lo hicieron en su tiempo los de aquí con motivo de los atentados en contra de León Trotsky —a quien el señor licenciado Lombardo Toledano acusaba de sufrir "delito de persecución"—, que su partido era ajeno al cobarde asesinato, pues la doctrina que profesa proscribe el atentado personal. Hasta ahora la policía norteamericana no ha logrado detener a los culpables; es seguro que si por acaso los detiene, se declarará tan impotente como la judicatura mexicana lo ha sido en el caso de Mornard, para descubrir los nexos que ligan a los asesinos con el régimen socialista que dentro de la constitución más democrática de la tierra, preside con puño de hierro ensangrentado el señor Stalin.

OBSECUENCIA INDISCRETA

Repetimos que los stalinistas neoyorquinos juran y perjuran que nada tiene que ver su partido con la muerte de Tresca. Los de aquí perjuraron y juraron que los atentados en contra de Trotsky eran extraños a su organización. Todavía recuerdan los observadores de buena memoria que un diario simpatizante de los secuaces de Stalin —a reserva de declarar cada jueves y domingos que no forma en las filas de ellos— afirmara con la solemnidad de los grandes titulares. que el asalto que capitaneó el ilustre pintor Alfaro Siqueiros, prófugo de la justicia y semidiplomático, todo en una pieza, era un acto de traición a la patria, por las complicaciones internacionales que podía suscitar.

Perpetrado el homicidio de Trotsky, como ahora el de Tresca, los comedores de haschic del stalinismo cambiaron de actitud. Se dedicaron a proteger a Alfaro Siqueiros, hasta con la complicidad de ciertos intelectuales que perdieron por el momento la brújula moral, y a halagar a Mornard, complicando inclusive a honestas organizaciones obreras como la C. T. M., que no puede ni debe tener nexos con asesinos alquilones. E hiceiron más: como muestra de la naturaleza de la democracia —la mejor de la tierra— que rige en la U. R. S. S., armaron una guardia permanente para impedir, a veces con la complicidad bonachona de la policía, hasta simples actos conmemorativos en honor de las víctimas.

La última de tales hazañas la consumaron anteayer: una banda de apaleadores —si el socialismo los necesita para probar su bondad, ¿qué le pide al nazifascismo?— irrumpió a estacazos en el local en donde iba a celebrarse una ceremonia en memoria de Tresca. Estos obsecuentes partidarios del señor Stalin —el gobernante más demócrata del mundo— dejaron traslucir así —lo mismo que en los casos en que han evitado a golpes socialistas homenajes en recuerdo de Trotsky— las conexiones entre el régimen a quien sirven y los asesinatos de los hombres a cuyas ideas temen, a pesar de que están muertos, mientras sus enemigos tienen fuerza material y oro con qué alquilar garroteadores y escandalosos, después de haber alquilado asesinos para matarlos.

Pero aun hay algo peor: no es buena demostración en favor, ya no digamos del socialismo, ni siquiera del democratismo, que sus secuaces atribuyen al régimen de Stalin, ni medio de atraer hacia él los sufragios de los hombres decentes, limpios y razonables, el usar la violencia y la calumnia contra los opositores, ni más ni menos que los sicarios de Hitler y Mussolini, contra los cuales lucha el mundo amante de la cultura, el derecho y la libertad.

("El Universal", 3 abril 1943.)

REPORTAJES DE "SOLIDARIDAD OBRERA"

LA CONQUISTA DEL "ORO BLANCO"

LA CARRERA DEL ALGODON

Las causas de la guerra son en extremo complejas y múltiples. Las declaraciones bélicas van acompañadas de factores varios: económicos, militares o diplomáticos, y éstos se entrecruzan de tal forma que es muy difícil determinar la existencia o ausencia de alguno de estos factores y al mismo tiempo valorizar su importancia.

El carbón, el trigo, el petróleo han sido base de extraordinarias guerras secretas. El algodón, llamado "oro blanco" en la actualidad, es, junto con el petróleo, un gran productor de intrigas y de guerras. Con una ventaja: es mucho más antiguo que él. La historia nos cuenta cómo allá por el año 575, antes de Jesucristo, Nínive emprende una guerra para destruir Babilonia, con el exclusivo objeto de arrancarle su supremacía en sus tejidos de algodón. Por idéntico motivo marchan hacia su ruina, mil quinientos años después, Venecia y Génova. No es desconocido que Cristóbal Colón alternaba, en sus viajes, con los comerciantes en tejidos de algodón. La invención de la máquina de tejer por un inglés: Arkwright, otorga a Inglaterra el monopolio absoluto en materiales de algodón. Estados Unidos luchó tenazmente por arrebatarle, va en esa época, a fines del siglo diez y ocho, la supremacía algodonera. La explotación de grandes extensiones de terreno, dedicadas al cultivo del algodón, en el sur de Norteamérica, dió lugar a que la guerra por el "oro blanco" entrara en una etapa durísima, que se ha prolongado hasta nuestros días.

Todo el siglo pasado fué una verdadera "carrera del algodón". Cada nación lucha por poseer plantaciones propias e hilaturas nacionales, en primer lugar, para subvenir las necesidades interiores, y en segundo, para acaparar el mercado internacional. Es la época en que se producen grandes crisis, en que las comarcas que parecían más prósperas son arrastradas a la miseria, con millones de obreros parados y llegando, muchas veces, a la guerra de conquista, como la del Sudán.

LA LUCHA POR LA SUPREMACIA

Desde hace muchísimos años, Estados Unidos es quien ha tenido la supremacía en las luchas del algodón, con un promedio de sesenta por ciento del total universal. Esta preponderancia se ve disminuída con motivo de las enormes cosechas obtenidas en la India, en Egipto, en China, en Corea y Manchuria (Japón), en el Brasil, Argentina y Perú, además de Rusia, que produce y no exporta al exterior.

Hasta la guerra, Inglaterra se sostiene en sus privilegios, basándose en las colonias productivas. Manchester ve aparecer un enemigo fuerte en el comercio japonés que, gracias a sus jornales reducidísimos, puede dar al mundo precios muy bajos. Por otra parte Inglaterra, al perder sus colonias americanas, hubo de transplantar el cultivo del algodón a otros terrenos, organizar los medios de transporte y llevar maestros tejedores para enseñar a los nativos. El capitalismo inglés logró extender el cultivo y explotación del algodón en toda la India, en Sudán y en Egipto. La superficie de estos terrenos, muy superiores a los que posee Estados Unidos, hicieron que la enorme producción lanzada a los mercados del mundo acabaran con la supremacía yanqui.

La última guerra en Abisinia e Italia, tuvo un gran determinante en el algodón, ya que las fuentes del Nilo, o sea el Lago Tana, son los riegos de los campos algodoneros de Egipto. Por otra parte, el productor japonés se había introducido en Etiopía, acabando, casi completamente, con el vendedor italiano. Italia necesitaba, también, de tierras propias para el cultivo del algodón. Ninguna mejor que la tierra abisinia.

DERROCHE DE CAPITALES Y DE VIDAS HUMANAS

La lucha algodonera, lo que Antón Zischka llama "la guerra secreta por el algodón", se acentúa más y más, dado que el algodón es materia prima para diversos productos comerciales y base de materiales bélicos. Se utiliza para el celuloide, para las cubiertas de las ruedas de automóviles, y especialmente para el llamado algodón-pólvora, o sea: pólvora sin humo, algodón nitrado o nitrocelulosa.

La guerra económica entablada en Europa hace que se aumente el consumo de las materias almacenadas. En el año 1936, prólogo de la gran guerra por que atraviesa Europa, aumentó la producción en balas 26.300,00. Según los datos dados por Zischka, es un tres por ciento más que la producción de los tres años anteriores.

Las causas políticas que intervienen en el cultivo y comercio del "oro blanco" provocan más digna de anotarse. Por una serie de paradojas a cual ejemplo, en 1933, Norteamérica gasta un millón de dólares para que los plantadores destruyan parte de sus cosechas. Rusia, por el contrario y en igual fecha, dedica unos cien mil millones de rublos para que sus provincias asiáticas se dediquen a la siembra del algodón. La bolsa algodonera juega con millones que son la vida para los cuatro millones de hombres que trabajan para el algodón.

El autor ya nombrado, primera figura en el estudio de los problemas del algodón, dice: "No hay ninguna excusa para los que, pueblos e individuos, trabajan sin plan, crean y destruyen al mismo tiempo, se creen los comanditarios de Dios y no son más que adoradores del caos." El caos que lleva a la guerra, a la muerte de millones de hombres, a la miseria de los supervivientes, a la bancarrota de los valores humanos del universo. "Oro blanco", riqueza para los hombres de la Bolsa y de lo Citty, pobreza y muerte para los pueblos del mundo.

S. MISTRAL.

Fuera de nuestra patria, los fusiles españoles hablaron con elocuencia.

Acordáos de los héroes del Norte de Francia. Ante la invasión, abandonaron las herramientas de las Compañías de Trabajo y...

Fué un general galo el que dijo de ellos: "Se han portado, no valientemente, sino gloriosamente."

Abrahan POLANCO

ENSEÑANZAS DEL PASADO

La primera guerra mundial

II

Los anarquistas en la guerra.

La declaración de guerra ocasionó una división en los elementos anarquistas de Londres, aunque en lo más mínimo se alteraron las relaciones fraternales entre ellos. Kropotkin, Tcherkessof y otros se declararon enemigos de la causa alemana y abogaron por su derrota. Igual aptitud adoptaron un buen número de compañeros franceses, entre otros Grave y Malatesta. Aquellos hombres podían estar equivocados, pero creían de buena fe que así servían mejor la causa de la libertad; no les guiaba ninguna ambición de recompensa o mando; y siguieron siendo los espíritus generosos de siempre.

El gerente de la revista anarquista "Freedom", compañero Keell, que por aquel entonces se publicaba en Londres, rechazó enérgicamente las pretensiones del grupo editor —Kropotkin y algunos de sus amigos— que pretendían convertirla en una publicación al servicio de la causa de los aliados. Keell era un hombre muy modesto y silencioso que llevaba todo el trabajo manual de la publicación. En aquella ocasión se irguió de improviso, rompió con los otros y se incautó de la revista en nombre del ideal anarquista que trataba de vulnerarse. En seguida convocó a los militantes residentes en Londres, entre otros Malatesta, les explicó los motivos de su actitud y les hizo entrega de la publicación..

Los allí reunidos aprobamos unánimemente la conducta de Keell y acordamos publicar un manifiesto antimilitarista contra la guerra, en el que expusiéramos nuestros puntos de vista. El manifiesto fué redactado por un anarquista francés, Combe, y por nosotros, y retocado por los allí presentes. Lo firmaron los anarquistas más significados que se encontraban en Londres, en nombre de sus respectivos países, y Sebastián Faure mandó su adhesión desde Francia, aunque no pudo firmarlo por lo peligroso de su situación. Es un documento que ha pasado a la historia de nuestro movimiento.

La actitud de muchos antimilitaristas alemanes y franceses, que residían en Londres, fué digna del mayor elogio. Se negaron resueltamente a participar en la guerra, perdieron su trabajo y cayeron en la miseria. Pero el espíritu se conservó incólume. Un grupo de compañeros fundó un restaurant económico en un espacioso zaquizamí situado en el centro de la ciudad, donde por el módico precio de 10 centavos se hacía una comida que consistía en un tazón de sopas, legumbres y carne. Cuando el odio más feroz reinaba en la calle, aquellos alemanes y franceses se unían en estrecho abrazo y se agrupaban en su desgracia. Unas veces era un alemán el que cés sin recursos; otras veces era pagaba la comida de un francés; el que facilitaba los 10 centavos de un alemán necesitado. Todos los días teníamos la costumbre de pasar un rato por el restaurant para reconfortar nuestro espíritu con tan magnífico ejemplo. Una vez nos dirigimos al restaurant cuando desde una panadería vecina nos hicieron señas para que nos acercáramos. "Pase usted al despacho y aguarde un poco —nos dijo la panadera—, pues la policía ha invadido el local y pudieran molestarle". Y en efecto, al poco rato salía una larga columna de antimilitaristas alemanes y franceses, encuadrados por un pelotón de policías armados, acusados del grave crimen de amarse como hermanos, en vez de degollarse como bestias feroces.

Desfilaron con la frente alta y la sonrisa en los labios, no como reos de alta traición, sino como guardadores de la moral humana, que había sido destruída por la ferocidad capitalista. Fueron a parar a los campos de concentración y los perdimos de vista para siempre; pero muchas veces, en nuestros sueños generosos, se nos aparecen sus rostros bondadosos y enérgicos. Mas esa actitud no fué asumida por todos, y un buen número de militantes tomaron voluntariamente las armas, excitados por la más inflamada propaganda guerrera. Recordamos a un compañero francés que residía en Montevideo y que dejaba allí a su compañera y cuatro hijos pequeños, para participar en la guerra. Al pasar por Londres estuvo a visitarnos y no ocultó su extrañeza al encontrarnos en actitud pacifista. Según aquel inolvidable compañero, había que sacrificarse para ganar la guerra, que sería la última en el mundo. ¡Cuántos murieron pensando lo mismo, espíritus idealistas y generosos, engañados por la nobleza de su corazón! Si hoy fuera posible que volvieran a la vida, que tan estérilmente perdieron, se darían cuenta que aquélla no fué la última guerra, sino la penúltima, que sirvió de prólogo a la que hoy padecemos.

Al mismo tiempo que aquellos idealistas, dignos del mayor respeto; al mismo tiempo que aquellos capitalistas, factores de la guerra, dignos del mayor odio, aparecieron unos seres repugnantes, dignos del mayor desprecio, que vuelven a aparecer ahora en mayor número. Nos referimos a los que llamándose hombres de ideales progresivos, no importa el campo ideológico a que pertenecieran, traficaron con la sangre humana, no viendo en la guerra sino una ocasión para enriquecerse. Y no fueron pocos los que triunfaron en la empresa con la venta de animales de carga, de víveres, de ropa, de combustibles, etc. Ni que decir tiene que abandonaron los ideales y hoy son hombres de orden.

Nunca faltan en las grandes desdichas de los pueblos algunos miserables que, como buitres hambrientos, acuden a llenar sus insaciables estómagos a la sombra del dolor ajeno.

Pedro VALLINA

Diálogos a ras del suelo

Don Gonzalo y Don Serafín

Carcajada se encuentra en la calle a Etcétera recostado en un poste de conducción eléctrica y con un acento muy mexicano le dice:

—¿Qué se hace, mi manito, apoyando al poste?

—¡No, hombre; que todavía es muy temprano!

—No, pues yo le ví ahí apoyando al poste.

—No, pues "tengo" más de media hora esperando mi "camión".

—Dígame cosas, manito.

—Pues sí... Ahí va una noticia que vale la pena de ser difundida "inter nos", "inter refugiatos"... Don Gonzalo Zabala—antes del 19 de julio del 36 un pelao, un tarzán—ha batido, según la prensa local, todos los records en los negocios entre los refugiados españoles. Empezó con unos negocios de pesca y transporte, continuó con la instalación de lujosísimas tiendas en la calle Madero y prosigue con empresas de cerámica, hierro, loza, etc.

—¿Y de dónde habrá sacado el dinero este tarzán?

—Del "Vita", según malas lenguas... Otra noticia que la prensa no ha tratado con la consideración que requería la personalidad del "interfecto", es el arribo a estas tierras de Serafinito Aliaga.

Carcajada le interrumpe:

—¿A que no sabes en qué se parece el Paragaracútiro a Serafinito?

—Hombre, no sé.

—En que es un trabalenguas.

—No te entiendo.

—Me explicaré. El Paragaracútiro está emparangaracutirizado, etc., etc. Pues bien; Serafinito está enserafinitinado; el desenserafinitinizador que lo desenserafinitice buen desenserafinizador será. ¿Qué tal?

—Dificilillo, sí, bastante dificilillo.

Etcétera pregunta:

—¿Y a qué habrá venido Serafinito?...

—Pues ni modo, manito, ni modo... A lo mejor viene en busca de un liderato. Pero ni modo, manito, ni modo... Porque este Serafín me recuerda una fábula de Esopo. La del buey y la rana. En síntesis, la fábula dice así: Era una vez una rana que estaba cerca de un buey. Y la rana empezó a mirar al buey y le entró un deseo desenfrenado de ser tan grande como el bovino. Y empezó a hincharse, a hincharse, a hincharse hasta que la piel no dió más de sí y rebentó. A Serafinito le va a suceder lo que a la rana de la fábula. Es el destino de todos los fatuos.

—Entonces, tú crees...

—Ni modo, manito...

—Pero...

—Ya te dije...

—El caso es...

—¡Ni modo, manito, ni modo!

FICHAS

LA METAMORFOSIS DEL CAMALEON

Que nos dispense el simpático e inofensivo animalito, ya que si lo citamos, es simplemente para mostrar que el hombre le aventaja en el arte de cambiar de ideas y opiniones, sin que responda a fines naturales ni que sea una gracia, sino que lo hace por baja condición humana.

Nosotros, que somos tolerantes y comprensivos; que sabemos a lo que obliga defender la pitanza en las circunstancias por que atravesamos, no podemos silenciar casos tan revolventes como el que exponemos a continuación. A tal fin pasamos a reproducir diversos párrafos de artículos firmados por el ex jabalí, ex director de "Fray Lazo", periódico rabiosamente anticlerical, y ex diputado republicano por Castellón de la Plana, señor Francisco Gómez Hidalgo, publicados en el semanario madrileño "Fray Lazo", en contraste con otros fragmentos de una reciente entrevista celebrada con Monseñor Luis María Martínez, arzobispo de México, que vió luz en la revista mexicana "Estampa" en 30 de marzo de 1943.

Esperamos que los comentarios los haga el propio lector.

De la revista "Estampa":

"Desde mi llegada a México sigo con sorpresa y con agrado, admirándola como una conducta ejemplar, la actuación inteligente del arzobispo de México, Luis María Martínez, suprema autoridad e la Iglesia en la República. ¿Habrá algún refugiado español, consciente de las realidades que hasta aquí le condujeron, que no compartan mis sentimientos?"

* * *

"¡Oh, aquel grito de guerra del señor Azaña, fungiendo como jefe del Gobierno en el Parlamento, para afirmar que 'España había dejado de ser católica!' La frase desventurada no sólo promovió una manifestación de cruces en los pechos de las mujeres, sino que planteó el encuentro de proporciones sangrientas y gigantescas que, sobre derribar la República, había de destrozar para muchos años la paz espiritual y material del país."

* * *

"Visto de cerca este noble varón (el arzobispo de México), que aparece como un modelo de moral, recuerda algo que, por su figura y mucho por la potencia de su inteligencia, de su sencillez y de su simpatía."

* * *

'La faz bañada en un embeleso bienaventurado, fijo en mi el fulgor de sus ojos, monseñor Martínez, cuya fe parece convertida en un hábito sagrado, que se desprende de sus labios como una llama, me dice con su saber y profundidad sin pares, respondiendo a una observación mía..."

* * *

"Y hemos platicado más de hora y media, acaso dos horas, cuando me alzo en pie, y con llaneza de escuela española, que adquiere en su figura majestuosa algo de la cortesía de los reyes o de los grandes diplomáticos, el señor Arzobispo acude a despedirme hasta la puerta."

* * *

Estas cosas que firma el "licenciado" F. Gómez Hidalgo, ex jabalí, ex director de "Fray Lazo", periódico groseramente anticlerical, y ex diputado republicano por Castellón de la Plana, ¿no muestran en qué grado de adulación y de bajeza pueden caer determinados vocingleros?

* * *

El mismo "licenciado" decía ayer:

"Estamos en la avanzada del anticlericalismo.

¿Es justo que en España el clero alto y el clero bajo, las órdenes religiosas y la beatería, intenten alzarse a la altura del Estado y hasta amenacen al Estado con la guerra civil? No lo es. Pues la autoridad, para demostrar su ejercicio de autoridad, debe acabar con el clero alto y el clero bajo, las órdenes religiosas y la beatería.

Se dice que en las gentes de España está arraigada la fe religiosa. Falso."

F. GOMEZ HIDALGO

("Fray-Lazo", No. 3.—27-8-1931.)

* * *

"En la relación de mujer y hombre, unidos por ese lazo que se dice indisoluble, la Iglesia llegaba —y ha de pretender seguir llegando hasta que el Estado se decida a contenerla a la manera que en México— a castigos despiadados. La Iglesia no razona: condena."

F. GOMEZ HIDALGO

("Fray-Lazo", No. 18.—9-12-31.)

* * *

El 18 de enero de 1932, F. Gómez Hidalgo firmó, como Secretario de la I. R. A. (Izquierda Republicana Anticlerical), juntamente con Augusto Vivero, Presidente, un escrito dirigido al Fiscal de la República, en el que se protesta vehementemente por la no aplicación inmediata, por parte del Gobierno, del artículo 26 de la Constitución, que dice textualmente en su párrafo 3o.: "quedan disueltas aquellas órdenes religiosas que estatutariamente admitan, además de los tres votos canónicos, otro especial de obediencia a autoridad distinta de la legítima del Estado. Sus bienes serán nacionalizados y afectados a fines benéficos y docentes."

(Documento publicado "in-extenso" en el No. 24 de "Fray-lazo".—20 enero 1932.)

* * *

Del artículo publicado en "Fray-lazo" (No. 39 de 12-10-32), con motivo de la muerte de Carmen de Burgos:

"Cada uno, ayer como hoy, siente a su modo la República, y yo la sentí siempre como la sentía Carmen. Como Nakens, como Blasco, como Morote, como Dicenta, como Cávia: laica y que renueva en lo social hasta lo hondo."

* * *

Del artículo publicado en el No. 42 de "Fray-lazo" (2-11-32), con motivo del homenaje a México:

"Por primera vez en la historia de aquel pueblo unos hombres, de quienes sigue siendo guía, con su acción o con su ejemplo, el General Calles, diciéndose revolucionarios, han ido a la conquista del Poder para ser en el Poder revolucionarios. Advirtieron en la realidad de la oposición estos gobernantes mexicanos que en su medio, de tanta semejanza con el nuestro, que parece una continuación, el enemigo era la Iglesia, y cuando obtuvieron el Poder fueron desde el Poder contra la Iglesia. Quien pasase por México a la hora en que el ataque culminaba, sabe que la empresa era dura. Abatido, al cabo, el predominio de la Iglesia, los gobernantes mexicanos fueron con el mismo empuje a la transformación económica y social del país."

* * *

"¿Qué frutos ha rendido hasta el presente el esfuerzo de estos españoles que se eligieron a sí mismos conductores de la nación, que igualen en fuerza de humanidad a la ley del divorcio? Es prácticamente la única ley republicana que ha salido del Parlamento, porque seca lágrimas y abre a la esperanza corazones..."

(Del artículo "Los Frutos del Divorcio".—"Fray-lazo" No. 44 de 16-11-32.)

NOTICIARIO ESPAÑOL

ELOGIAN LA ACTITUD DE LAS TROPAS ESPAÑOLAS

Lisboa, abril.—La prensa se ocupa casi exclusivamente de los asuntos de Africa y elogia la actitud pasiva que, hasta el presente, han guardado las tropas españolas que están en Marruecos, agregando que si España intentara ayudar a los totalitarios en tierras africanas, cometería un verdadero suicidio.

MONUMENTO RECONSTRUIDO

Barcelona, abril (AP).—El monumento a Cristóbal Colón levantado en Barcelona y que quedó gravemente averiado a principios de la guerra civil, cuando la guarnición se pronunció en favor de los nacionalistas y estableció un puesto de ametralladoras, está siendo reconstruído con motivo de las ceremonias que prepara el Consejo de la Hispanidad para celebrar el 450o. aniversario del regreso de Colón a España.

LLEGO A BILBAO EL "MONTE ALTUBE"

BILBAO, abril (AP).—La motonave española "Monte Altube" entró en el puerto de Bilbao con 3.000 toneladas de mercancía, procedentes del Brasil y destinadas a Suiza.

VISITA DE CORTESIA

Madrid, abril (AP).—Giácomo Paulucci de Carboli, nuevo embajador italiano en Madrid, hizo esta mañana una visita de cortesía al ministro de Estado, conde Jordana. Carboli presentará en breve sus credenciales al generalísimo Francisco Franco.

COMENTARIOS DE GUERRA

Madrid, abril (AP).—El corresponsal en Berlín del periódico "Arriba", escribe:

"Una vez que los anglosajones logren establecer su superioridad material en Africa, la guerra sólo será cuestión de tiempo para el Eje." Agrega que Berlín comprende que la nueva situación del mariscal Erwin Rommel, como la de la línea Mareth, es "igualmente desventajosa", a causa de que corre el peligro de ser flanqueado. Dijo que Alemania tiene puestos sus ojos en Africa principalmente, como un medio de demorar un ataque aliado contra la Europa continental.

apuntes

El derecho a la protesta

Para los que no interpretan la contienda actual como un flujo y reflujo de la Bolsa, ni aceptan la intervención en ella de los intereses bastardos de grupo o de partido, la visión de los problemas que plantea tiene que ser, forzosamente, menos uniforme y, en la mayoría de los casos, contradictoria con las consignas oficiales.

Si los campos estuvieran perfectamente deslindados y los que están del lado de acá de la barricada fueran todos, sin excepción, sinceramente demócratas, como son absolutamente totalitarios los que están del lado de allá, las cosas serían mucho más claras y precisas, evitándose muchas complicaciones molestas.

Nosotros dimos el ejemplo antes que nadie, en julio de 1936, oponiéndonos con todas las fuerzas de nuestro espíritu y de nuestra voluntad, al entronizamiento del fascismo en España, y manteniendo, en medio de incomprensión del mundo entero, una guerra que duró dos años y medio y produjo dos millones de muertos.

Pero, por desgracia, en el campo antifascista los hechos y las ideas no son lo bastante precisos. Los procedimientos totalitarios, barnizados con una ligera capa de verborrea democrática, tienen muchos cultores. Se expresan ideas y se realizan hechos que conducen a mucha gente a la duda. Y lo terrible, lo verdaderamente peligroso, es que haya quien diga —exactamente igual que en el campo fascista— que la duda, la duda sana y previsora, es un crimen o una traición.

Circula por ahí una especie de antifascistas de insignia en la solapa —antifascistas de circunstancias o de conveniencia— que considera que señalar como procedimiento antidemocrático la persecución que sufren Haya de la Torre y el Aprismo en el Perú, puede interpretarse como "quintacolumnismo", dado que el Perú forma parte de las Naciones Unidas.

Existen también los que, con el mismo motivo, es decir, porque el Brasil es uno de los baluartes del panamericanismo dirigido desde Wáshington, ponen el grito en el cielo cada vez que cualquier grupo democrático celebra mítines y reuniones en contra del encarcelamiento de Luis Carlos Prestes, cuando lo lógico sería, en uno y otro caso, la liberación de los detenidos por realizar actividades democráticas y revolucionarias, si es que de verdad se desea demostrar que en el bloque democrático no se ahoga el pensamiento antifascista.

El hecho accidental —motivado por razones de tipo económico o militar— de que países regidos por dictaduras formen en el cuadro de las Naciones Unidas, no debe obligar a ningún hombre de pensamiento sincero y de conciencia bien formada, a callar lo que hiere, material y espiritualmente, su concepto de la libertad y del respeto humano. Eso sería tanto como pretender que se aplaudiera a Franco, si éste, por motivos conservadores, se colocara activa o pasivamente al lado de las Democracias.

Ni siquiera los hombres conservadores de Inglaterra han sabido ocultar su indignación por algunos de los matices de la política norteamericana en Africa del Norte, donde se ha dado el caso de que hayan sido conservados en sus puestos fascistas notorios, adscritos a la política colaboracionistas de Vichy. Los propios norteamericanos han protestado de ello repetidamente, como es lógico en personas que respeten sus principios politicsu. Samuel Grafton, en "New York Post", se ha distinguido por la claridad de sus juicios respecto a los zigzagueos del gobierno de Wáshington. Esto demuestra que ser antifascista no significa forzosamente, colocarse al lado del general Nogués, por la simple razón de que éste haya servido a los planes militares del ejército norteamericano. El Departamento de Estado de los Estados Unidos, pese a su condición democrática, no vaciló en entregar a Franco dos refugiados españoles antifascistas, sin ignorar, naturalmente, que eso era colocarlos ante el piquete de ejecución falangista. Pero, claro está, a nadie se le ha ocurrido llamar traidores o "quintacolumnistas" a los que han protestado con indignación por ese hecho.

Por ello insistimos en la necesidad de que los pueblos sepan exactamente por qué luchan, sin obligarlos a silenciar su protesta ante una injusticia, aunque ésta sea cometida por cualquiera de los gobiernos que forman parte del grupo de naciones en lucha contra el nazifascismo. Y por ello, también, nos ha parecido doblemente repugnante el intento de acallar por la violencia la protesta contra el fusilamiento de los antifascistas polacos, miembros del gobierno polaco exilado en Londres, Víctor Alther y Heinrich Erlich, y el asesinato en New York del viejo antifascista italiano, batallador incansable de la causa de la Libertad, Carlos Tresca.

J. R.

NOTA.—En mi artículo anterior apareció una errata que desvirtúa completamente el sentido de uno de los párrafos. Donde dice: "que solas, también, pueden escoger los buenos pastores", debería decir: "que solas, también, pueden escoger los buenos pastos".

DE AYER Y DE HOY

HABLA MIGUEL BAKUNIN

Ahora que tratan de valorizar el poder de la Iglesia; ahora que todos los poderosos de la tierra adulan al papado; ahora que tratan de utilizar la influencia del papa y de sus subordinados para que sirvan de apagafuegos a los acontecimientos sociales que inexorablemente se desarrollarán en la postguerra; ahora que se habla de que la U. R. S. S. y el Vaticano celebrarán la más indecente de las ententes; ahora que el relajamiento comunista preconiza la unidad con los católicos; ahora que estamos por ver cómo elementos que se intitulan revolucionarios celebran un repugnante contubernio con el poder plutocrático más despreciable, creemos oportunísimo reproducir los anatemas que en otro tiempo escribió Miguel Bakunine, afirmando que aun en la actualidad reflejan nuestro pensar y sentir.

Ahí van:

"La Roma jesuítica y papal es una monstruosa araña ocupada eternamente en reparar las desgarraduras causadas por los acontecimientos que no tiene nunca la facultad de prever, en la trama que urde sin cesar, esperando que podrá servirse un día de ella para ahogar completamente la inteligencia y la libertad del mundo."

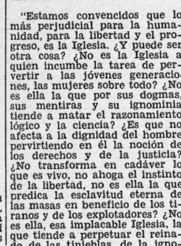
"El fin de la educación religiosa no es hacer buenos a sus discípulos, honestos, sinceros, humanos, sino ligarlos por lazos indisolubles al servicio de la Iglesia y transformarlos en instrumentos a la vez ciegos e interesados de la santa religión."

"La Iglesia de Roma era aún muy sabia. Tenía precisamente esa sabiduría egoísta de los viejos, que consiste en prolongar su existencia incondicionalmente, a pesar de todo, en detrimento del mundo que les rodea, y haciendo servir a ese fin los acontecimientos, las circunstancias y las cosas que les parecen más completamente opuestos. De este modo, lejos de sacrificar el interés positivo del presente al fantasma de la eternidad, emplean toda la energía que les queda para asegurarse el día siguiente, dejando los días posteriores al cuidado de los días futuros, y esforzándose solamente en prolongar su existencia inútil y malhechora, todo lo posible."

"Sería una impiedad decir que Dios puede tener necesidad del amor de los hombres. Porque tener necesidad significa carecer de una cosa que es necesaria a la plenitud de la existencia; es, pues, una manifestación de debilidad, una opinión de pobreza. Dios, absolutamente completo en sí, no puede tener necesidad de nada."

"Es preciso hacer justicia a la Iglesia romana, que ha sido la primera en descubrir en la historia moderna la verdad incontestable, pero muy poco cristiana, que la riqueza y el poder económico y la opresión política de las masas, son los dos términos inseparables del reino de la divinidad sobre la tierra..."

"De todos los despotismos, el de los doctrinarios o de los inspirados religiosos, es el peor. Son



tan celosos de la gloria, de su Dios y del triunfo de su idea, que no les queda corazón ni para sentir la libertad ni la dignidad ni para los sufrimientos de los hombres vivientes, de los hombres reales..."

"La moral divina ha encontrado su perfecta expresión en esta máxima cristiana: 'Amarás a Dios más que a ti mismo, y amarás a tu prójimo tanto como a ti mismo'; lo que implica el sacrificio de sí propio y del prójimo a Dios. Pasar por el sacrificio de sí mismo, puede ser calificado de locura; pero el sacrificio del prójimo es, desde el punto de vista humano, absolutamente inmoral..."

"Estamos convencidos que lo más perjudicial para la humanidad, para la libertad y el progreso, es la Iglesia. ¿Y puede ser otra cosa? ¿No es la Iglesia a quien incumbe la tarea de pervertir a las jóvenes generaciones, las mujeres sobre todo? ¿No es ella la que por sus dogmas, sus mentiras y su ignominia tiende a matar el razonamiento lógico y la ciencia? ¿Es que no afecta a la dignidad del hombre pervirtiendo en él la noción de los derechos y de la justicia? ¿No transforma en cadáver lo que es vivo, no ahoga el instinto de la libertad, no es ella la que predica la esclavitud eterna de las masas en beneficio de los tiranos y de los explotadores? ¿No es ella, esa implacable Iglesia, la que tiende a perpetuar el reinado de las tinieblas, de la ignorancia y del crimen?

Si el progreso de nuestro siglo no es un sueño engañoso, debe terminar con la Iglesia..."

LOS JUEVES DE "SOLI"

EXITO DE CHARLAS

Nunca, desde que estamos en el destierro, se había organizado nada tan interesante para el porvenir de la C. N. T. como las charlas íntimas organizadas por SOLIDARIDAD OBRERA.

A medida que pasa el tiempo y se plantean más problemas y se explican más experiencias, nuestros compañeros comprenden más exactamente la magnitud de la tarea que nos espera a nuestro regreso a España.

La trágica experiencia de nuestra guerra, rica en anécdotas personales, es extraordinaria en enseñanzas revolucionarias. Muchas cosas que nosotros combatíamos desde fuera, sin el conocimiento íntimo necesario para toda labor crítica seria, son mucho más repulsivas de lo que nos imaginábamos. Otras, cuya esencia era ignorada por nuestros militantes, se nos han revelado como soluciones congruentes con nuestro espíritu libertario.

El ejercicio de cargos políticos, militares, administrativos y técnicos durante los dos años y medio de guerra contra el fascismo,ha dado a los hombres de la C. N. T. una madurez, un aplomo en el estudio de los problemas de nuestro país y una claridad en el juicio, que los coloca, automáticamente, en condiciones de acometer, sin peligro de desviaciones malsanas, la ardua tarea de dirigir la revolución española.

Pero lo que es necesario, más bien dicho, imprescindible para que la experiencia sea aprovechada por el conjunto, es que el conocimiento particular de cada uno sea fundido con el de los demás, sirviendo de base para la elaboración de un plan común que nos conduzca, en línea recta, a la consecución de nuestros objetivos revolucionarios en el período más breve y con el menor sacrificio de energías.

Y a eso deben tender las charlas organizadas por SOLIDARIDAD OBRERA. Por ello es necesario que todos los militantes concurran con la mayor asiduidad posible e intervengan de la manera más constante en los debates que todos los jueves se producen.

los LIBROS

"EL RETORN"

Un día un barco arribará a las playas levantinas, galaicas, andaluzas y cántabras. El barco del retorno nos devolverá a los lares que en ellas dejamos y a los brazos que allí nos esperan. Y mal que nos pese, a pesar de todos nuestros "antis", hemos de sentir una "miajica" de emoción al pisar aquella porción de la "tierruca" en la cual hemos soñado, llorado y querido tanto. Para que ocurriese lo contrario sería preciso dejar aquí corazón y cerebro. Somos hijos de aquellas tierras. Y a ellas nos atan vínculos más fuertes que los imperativos doctrinarios de las modernas corrientes internacionalistas. Recuerdos y afectos, luchas y esperanzas, hogares e hijos, amigos y compañeros, nos hacen codiciar el regreso. Y en esta reincorporación al medio, los españoles del Norte y del Sur, los de la Meseta y los de Levante, no podrán evitar, al reencontrarse en su paisaje, esta exclamación: ¡Qué buena y qué bella es esta tierra!

"Retorn", el libro de José María Poblet, ha sido para mí un anticipo de la diversidad de emociones que ha de reservarme el regreso a España. Momentos ha habido en que a mis ojos —¿por qué callarlo, si no es una vergüenza?— ha aflorado esa emoción en una lágrima. Cuando, fugándome de la realidad presente, me imaginaba el instante de abrazar a los míos. Tal es la fuerza descriptiva con que Poblet ha logrado fijar en las cuartillas toda la gama, toda la heterogeneidad de sentimientos que han de sucederse en el corazón del emigrado que vuelve al viejo lar.

En cada recodo del camino, en cada cambio del paisaje, en cada objeto familiar, una emoción. Aquí una pena; allá unas lágrimas de alegría; más allá un recuerdo grato o doloroso. Pero en todos los lugares, en todos los objetos conocidos, la alegría, un poco ingenua y simplista, por la sorpresa de volver a encontrar el árbol, la casa, el río, la roquera, en el mismo lugar donde se dejaron. Igual que ayer. Como si el tiempo no contase para ellos.

Yo he hecho el viaje de retorno con Jordi, la figura central de esta novela, y he participado de la diversidad de sus sentimientos. Al pisar aquellas tierras me he identificado con el campesino catalán. Sí, la voz de Cataluña, de aquella Cataluña, cordial y laboriosa, me hablaba en las montañas, en los ríos, en las "masías", en los campos y en los cielos mediterráneos que trascienden a música de Clavé y a poesía de Maragall. Música y poesía corporeizada y dispersa en todos los seres y las cosas. Música y poesía hechas árbol y río, pájaro y flor, valle y caseríos, tierras y cielos. Música y poesía que dan un olor y un color característicos a las tierras catalanas. Música y poesía que desde tiempo inmemorial han fijado los perfiles precisos de ese pueblo. Música y poesía, olor y color de aquella tierra que en mi regreso imaginario identificaba mis sentimientos con los de Jordi, aquel trozo de la tierra catalana que, arrancado del medio geológico que lo formó, vuelve a él, para reintegrarse al todo de que forma parte.

* * *

Después... la tragedia, la tragedia del campesino, desvinculado de la tierra, de la heredad de sus padres y de sus abuelos. Este desenlace es el mayor acierto del libro de Poblet. Con trazos vigorosos nos pinta el drama, todo el dolor de Jordi, al ver que otras manos y otros pies acarician aquella tierra en donde él ha echado raíces hondas. No podía ser de otra manera.

A Unamuno, la tierra natal le hacía exclamar: "tierra de mi cuna, de mis padres, de mis abuelos y trasabuelos todos; tierras de mi infancia y de mis mocedades; tierra en que tomé a la compañera de mi vida, tú eres el corazón de mi alma. Tu mar y tus montañas me hicieron lo que soy; de la tierra de que se amasan tus robles y tus encinas, tus nogales y tus castaños, de esa tierra ha sido amasado mi corazón". Y Unamuno no era un campesino. Y si la tierra mereció de Unamuno estos entusiasmos, ¿qué clase de sentimientos no habrá de despertar en el campesino?

Al hablarnos del campesino aragonés, Waldo Frank dice en "España Virgen", que es un trozo de tierra. Un trozo de tierra que anda. Eso es el campesino. Para él tiene la tierra atracciones e intimidades que nosotros, los hombres de la ciudad, no conocemos. El campesino se nutre de la tierra y vive para ella. Generaciones y generaciones de ascendientes, al curvar sus cuerpos hacia ella, dejaron en sus entrañas las raíces de sus desvelos, cuidados y cariños. Y necesariamente el campesino ha de sentirse vinculado a la heredad por raíces milenarias. De ahí que, al ser arrancado y expulsado de ella, el campesino —y en este caso Jordi— no puede sobrevivir. Es el árbol al que arrancasen de cuajo del suelo que lo sustenta. Jordi muere, como el árbol caído, sobre aquella tierra, de la cual le han separado las leyes de los hombres.

* * *

Primero fué la tierra; después, el hombre. Luego la tierra y el hombre se hicieron verbo. Y la vida del hombre sobre la tierra fué un continuo dialogar con ella.

En su libro "Retorn", José María Poblet ha recogido este diálogo del hombre con la tierra. Diríamos mejor, José María Poblet es el mismo Jaume. Poblet es el Montblanc y son las tierras de Montblanc las que amasaron a Jaume. La identidad de paisaje se traduce en comunidad de idiosincrasias, analogía de sentimientos, afinidad de ideas. Sólo un hijo de aquellos campos podía dar a este diálogo expresiones tan felices, de un realismo tan vivo y tan matizado de color ambiental. De ahí el carácter autobiogáfico de estas páginas, que alguien ha señalado ya. Autobiografía de un paréntisis de nostalgias y añoranzas, que ha abierto en la vida de todos nosotros el destierro y que cerrará mañana el retorno a los viejos lares.

* * *

Sí, un día el barco del retorno nos devolverá a nuestras playas. Y nuestro diálogo con la tierra, con aquella tierra que amasó nuestros huesos y nuestra carne, cerrado este paréntesis patético con el paisaje perdido allá lejos, recobrará el tono tranquilo de otros días.

Mariano VIÑUALES

El jefe del campo de concentración de Argelés intentó hacer todavía más penoso el régimen a que estaba cometida nuestra gente...

Fué un capitán —que por cierto era Cruz de Fuego— quien intervino: "Estos hombres se han batido como héroes por Francia."

* * *

¿No lo sabéis? El almirante inglés Cunningham se ha deshecho en ditirambos para el "barco que —burlando el bloqueo del Eje— llegaba sin falta al puerto X de Libia".

¿No lo sabéis? El capitán de ese barco es español.

Abrahan POLANCO

DESDE LA HABANA

LOS PROBLEMAS DE LA GUERRA

Realmente ha sido un acierto de primera magnitud, el conseguido por el Centro de Divulgación Social con la organización del ciclo de conferencias que viene realizando en los salones del Sindicato de Plantas Eléctricas. Tanto por la selección de los oradores como por la oportunidad y precisión de los temas, estos actos culturales están alcanzando un éxito extraordinario, clamoroso, y dejarán marcada la huella para nuevas actividades que clarifiquen la confusa situación que va creando en los espíritus la peligrosa conjura de los apaciguadores internacionales.

El sábado pasado, como ya estaba anunciado, dictó su anunciada conferencia el compañero Joaquín Cortés, versando sobre el tema "¿Qué función de dirección debe desempeñar el proletariado a la terminación del conflicto bélico, en la construcción de una economía socializada?"

Durante más de hora y media, el competente orador fué exponiendo con precisión y realismo la situación del mundo en la guerra actual, en relación con las convulsiones económicas, políticas y jurídicas que fatalmente van a plantearse a su terminación.

Esta es, dice, una guerra revolucionaria. No lo decimos solamente nosotros, ni tampoco nos interesa en este momento citar sentencias formuladas por teóricos del socialismo o del sindicalismo libertario tan destacados como Marx, Bakunin o Anselmo Lorenzo, que podrían prestarse a interpretaciones parciales en estos problemas. Nos interesa destacar, no obstante, el pensamiento de un hombre de tan extraordinario relieve político mundial como Roosevelt, que ha dicho: "La revolución social es hoy un supremo factor en el mundo, y la fuerza interior y perdurable de nuestro sistema económico y político depende del grado hasta el que podamos realizar estas esperanzas." Por su parte, Laski, el gran escritor inglés afirma: "Esta es una guerra de revolución económica que hará imposible el sostenimiento del carácter tradicional de la organización capitalista después de la victoria. Ningún hombre ni mujer deben ser ricos a espensas del trabajo de otros. Este es el parasitismo, cuya iniquidad ya es tiempo de que sea reconocida." "Por lo demás, dice el orador, me será permitido repetir aquí algunas consideraciones que sobre este problema hice públicas en la prensa de Méjico. Considero que la guerra actual es la resultancia de un proceso hondo de desintegración de todas las instituciones vitales de la sociedad. Principalmente las contradicciones internas del sistema económico capitalista, que, habiendo sufrido un crecimiento de volumen astronómico con la aplicación a la producción de los procesos de la ciencia y de la técnica ultramecanizada, han creado la abundancia más fabulosa de una parte, dejando al mismo tiempo a millones y millones de habitantes de la tierra en la más espantosa miseria y desamparo. Esa marcha vertiginosa hacia el dominio de la riqueza del mundo y por la conquista de nuevos mercados, crearon las condiciones de clima necesarias para lanzar a los pueblos a la guerra en el 1914, terminándose aquella contienda con una paz de compromiso que puso a los piratas de la banca, de las finanzas y de la política, en situación de poder, otra vez, lanzar a los pueblos a la terrible lucha que soportamos."

Por lo tanto, es incuestionable que la guerra actual es la prolongación de la de 1914, agravada ésta en la medida que la economía y los procesos técnicos de la producción han progresado. La extensión del conflicto, la virulencia destructiva de las armas mecanizadas, convirtiendo en un solo frente de guerra todas las áreas de valor estratégico mundial, comprendiendo en el término de combatientes a toda la población, y la duración misma de la lucha, son la expresión acabada de que nos encontramos ante un conflicto en el cual se juegan, hasta el agotamiento, todas las reservas vitales de la sociedad y el total aniquilamiento del conjunto de fuerzas políticas, espirituales y materiales que la han provocado.

Pasa después a estudiar el proceso histórico y la norma teórica de la revolución francesa, demostrando que si bien ésta hizo triunfar la carta magna de los derechos del hombre y el sentido funcional de toda democracia, dejó, en cambio, subsistente el régimen de la propiedad, fundada en el derecho romano, base fundamental de la injusticia y de la desigualdad social. En virtud de esa realidad, dice, la clase obrera, que fué la víctima de todas las situaciones que se plantearon durante el Directorio, el Consulado, el Imperio y, más tarde, burlada en las esperanzas puestas en la revolución democrática del 48, sentó sus fundamentos de clase construyendo su propia teoría de redención social, creando la Asociación Internacional de los Trabajadores.

Hace un resumen de las luchas revolucionarias de la clase obrera, hasta la guerra de 1914, afirmando que la división y el rencor entre los militantes de una parte y de otra, y la intromisión de la cizaña y la cuquería politicante en la dirección sindical, invalidaron toda acción internacionalista capaz de evitar aquella catástrofe.

Estudió el proceso de la guerra civil y la revolución española, analizando la participación que la clase obrera tuvo en los frentes de lucha y en la creación y sostenimiento de la economía de guerra, afirmando que si bien los obreros cometieron algunos errores de volumen, en la lucha éstos fueron inevitables dadas las condiciones dramáticas en que les tocó intervenir, cuando en el momento de la batalla, en julio de 1936, el Estado republicano, por efecto de la rebelión militar y de los órganos burocráticos, quedó disuelto y sin fuerzas para hacer frente a los traidores. La clase obrera en tales circunstancias hubo de improvisarlo todo, haciendo frente a una situación pocas veces conocida en la Historia.

Hace el resumen de su documentadísima conferencia afirmando que los esfuerzos internacionales del proletariado, como potencia de vanguardia socialista en la hora que vivimos, deben concretarse en tres expresiones fundamentales: **Primera:** Unidad orgánica obrera y estructuración técnica industrial, para adquirir la capacidad funcional y constructiva a los fines de cumplir con ventaja su misión histórica; segunda: las organizaciones del proletariado deben permanecer libres de toda ingerencia externa de los grupos políticos que gobiernen el país o aspiren a gobernarlo, única condición de conservar su unidad interna y sus proyecciones finalistas en concordancia con los acuerdos de la Primera Internacional, y tercera: lucha sistemática contra los apaciguadores responsables de la guerra, sosteniendo el respeto a la voluntad de los pueblos a gobernarse a sí mismos, de conformidad con el régimen que quieran darse.

A la terminación de tan interesante disertación mereció numerosos aplausos de la enorme concurrencia que asistió al acto.

CORRESPONSAL.

Fondo de Solidaridad

En la lista de donativos que a continuación publicamos, figura la aportación a que hicimos referencia en nuestro anterior número, procedente de los compañeros de Estados Unidos.

DONATIVOS EN DOLARES

De New York:

F. Cengotitabengoa	1.00
Poli	1.00
M. Castro	3.00
J. G. Malo	1.00
Herrera	3.00
E. Pérez	1.00
C. González	1.00
J. G.	1.00
J. García	1.00
C. L. Madrid	1.00
J. Restoy	1.00
J. H. Toscano	1.00
L. Blanco	1.00
C. Aldecoa	1.00
J. Reyes	3.00
R. Fernández	1.00
A. Suárez	1.00
M. Paz	1.00
G. Alber	1.00
J. Granados	1.00

De Langeltoh:

A. Fernández	2.00
J. Vérez	2.00
C. Acero	2.00
J. Lorenzo	1.00
J. A. Calabazas, de Donora	1.00
J. Pérez, de Dover	5.00
J. Iborra, de Baltimore	5.00
M. Bedoya, de ídem	5.00
P. Ruiz, de ídem	5.00
F. Calvo, de Lodi	5.00
TOTAL DOLARES	59.00

DONATIVOS EN PESOS M. N.

Entrega de S. I. A.	86.00
Jenaro de la Colina	1.00
Emilio Alonso	6.00
Francisco Márquez	1.00
Francisco Alfaro, de S. I.A.	2.00
Enrique Playans	5.00
R. Castillo	2.50
Floreal Ocaña	5.00
Francisco Márquez	1.00
José Arnaz	2.00
Chiqui	10.00
Compañeros de Guadalajara	6.50
TOTAL PESOS M. N.	128.00
Equivalencia de 59 dólares	283.79
TOTAL GENERAL	411.79

GASTOS

Ayuda a diversos compañeros.	54.00
Cablegramas, correo y pequeños gastos	11.99
Remitido a África por encargo de los compañeros de New York y producto de una colecta efectuada en el Ateneo Hispano, de Brooklyn (1).	317.35
TOTAL GASTOS	383.34

(1) Esta cantidad de $ 317.35, la han de remitir a la administración del Fondo los compañeros de New York.

México, D. F., 16 de abril de 1943.— *El Administrador, E. MALDONADO.*

DONATIVOS RECIBIDOS

Compañera Moley, de México.	5.00
M. Castro de N. York	4.81
J. G. Malo, de ídem	4.81
Compañeros de Guadalajara, Jal.	9.50
Juan Monserrat, de México	1.00
Angel L. Varea, de ídem	1.00
TOTAL	26.12

México, D. F., 16 de abril de 1934. *El Administrador, M. MALDONADO.*

NOTA.—Por una errata de imprenta, en el número anterior apareció, en las listas de donantes pro "Soli", el siguiente concepto: "Compañeros de Texcoco": $,00.

Debemos aclarar que la cantidad aportada por estos compañeros es de $ 15.40, la cual figura incluída en la suma que en el mismo número en que apareció la errata se publicó.

He aquí uno de los hechos más destacados de la resistencia aliada (mayo del 42) contra la ofensiva de Rommel: la defensa de la posición Bir-Ha-Cheim.

El general alsaciano es Koening, que mandaba la Legión compuesta en gran parte por españoles. Informarán sobre su comportamiento.

Desagravio a Colón

Barcelona va a ser teatro de festejos inusitados. Los Consejeros de la Hispanidad franquista —no confundir la etiqueta— se disponen a organizar una magna mascarada en honor del gran Almirante don Cristóforo. Y para ello ha empezado por restaurar el monumento del gran navegante, desmochado y mutilado por las bombas italoteutónicofranquistas. El pobre Colón pasó las de Caín por aquellos días en que sobre el puerto de Barcelona llovían las bombas que era un gusto. Pasó más miedo que cuando se le sublevaron en alta mar las tripulaciones de la "Pinta" y demás carabelas. Y eran —paradojas del destino— sus homenajeadores de hoy los que ayer le tiraban a matar. ¡ A él, el más auténtico de los fundadores del imperio español de Ultramar! Colón, el barcelonés, ha corrido la suerte de Don Quijote y Sancho Panza en Madrid.

Estos militarotes españoles son unos brutos. Los militares, los frailes y demás. Claro que para justificar estos atentados y demasías los jesuítas inventaron la doctrina del probabilismo.

Suponemos que a las fiestas no dejará de asistir el Duque de Veragua —descendiente más o menos legítimo del Almirante.—.

Y a propósito del Duque, bueno será que digamos que entre las reliquias, textos y pergaminos que el Consejo de la Hispanidad franquista piensa exhibir en Barcelona, han de faltar muchos y muy valiosos documentos. Uno de los Duques de Veragua, el antecesor del actual, hubo de deshacerse de ellos y cambiarlos por dólares, a fin de reparar el yatronado solar de sus mayores y dar lustre a sus deslucidos y deslustrados blasones...

El pueblo barcelonés ha contribuído con su valioso concurso a dar realce a las fiestas, empezando con la improvisación de un alar de pirotecnia, incendiando la estación de Francia, etc., etc. Y esperamos que esta contribución del pueblo se repita por estimarla de un valor altamente significativo en fiestas de tanta trascendencia para el porvenir del país.

Los últimos cables de España dan por descontada la ausencia de Franco en los festejos. Parece ser que asuntos importantes de la política internacional le retendrán, muy a su pesar, en su despacho de Madrid. Y se indica, como cosa muy probable, para representar a la persona del Caudillísimo, al simpático Subiela, la reina con pantalones del distrito V de Barcelona.

Habrá toros y varios autos de fe. Teatros y cines harán una rebaja a niños y militares de "tropa". Y en los comedores de Asistencia Social, un extraordinario, especie de comilona prioral, *de bacallat a la pata ratllada* y otras cosas por el estilo.

Terminó la guerra en España. Y no dejamos de guerrear, porque si aquel sulo era nuestro, aquel ideal era de todos los hombres libres.

Desde entonces, muchas de las batallas las reñimos contra el hambre, la persecución y el desdén.

No hubo desertores.

Sarraut, ministro del Interior, nos elogió como "trabajadores laboriosos y capaces".

Semanas después era universal el elogio de los dinamiteros "refugiados", que paraban con "estilo suicida" los tanques alemanes. Allá, en la primera línea, quedaron docenas de tanques y cientos de españoles.

Preguntad a los oficiales franceses y británicos lo que hicieron los españoles en Dunkerque.

Los protagonistas no pueden contestar, parque quedaron muertos o hechos prisioneros.

Abrahan POLANCO

SOLIDARIDAD OBRERA

La crisis de España se acerca. Pronto terminará la campaña de Túnez con la victoria aplastante de las armas aliadas. Después, si lo que se dice es cierto, vendrá el ataque a Europa a través de Italia. Pero...

No será posible a los aliados intentar el desembarco en Italia sin antes haber resuelo firmemente el problema de España, sin haber obtenido previamente la garantía absoluta de que el Estrecho de Jibraltar no será cerrado como vía marítima aliada y sin que el Marruecos español deje de ser una amenaza para la retaguardia anglo-americana.

MIRANDO A ESPAÑA

MOTINES

Cables recientes traen de España noticias que revelan el malestar de nuestro pueblo. Franconia, que acaba de celebrar con una insultante mascarada la victoria de los generales traidores, se resquebraja. Y pese al apoyo financiero y político de las potencias democráticas, Franco no podrá evitar su caída estrepitosa. El pueblo no le quiere. Y el pueblo español, cuando no quiere a un gobernante, lo arroja del Poder. El pueblo español es un potro —valga la imagen— indomesticable. No tolera bocados ni fusta de castigo. Cuando se cansa del jinete, lo lanza contra el suelo. Y lo patea y lo cocea. Nos remitimos a la historia. Y el testimonio de la historia nos dice que cuando ese potro se pone bavo, hasta los Cristos han sudado sangre.

Por las noticias recibidas de España podemos augurar que el Mane Tecel y Fares de Franco está próximo. Pese a todas las seguridades que el Embajador de Yanquilandia en Madrid ha dado a su Gobierno sobre el destino de los envíos de víveres y otras materias a España, el pueblo español está demostrando que esos envíos son requisados, con el beneplácito de las autoridades españolas, por los alemanes. En Eibar —ya por segunda vez que sepamos— el pueblo sitió a la comisión alemana de requisamiento, para impedir la salida de unos trenes de aceite y otros víveres destinados a Alemania. En Barcelona los hechos han revestido mayor gravedad: el pueblo amotinado ha incendiado la estación de Francia, tratando de impedir la salida de otros cuatro trenes cargados de comestibles, que habían sido requisados por los alemanes. En Zaragoza el pueblo interceptó el paso de un convoy, que se dirigía hacia la frontera francoespañola con destino a Alemania. En esta localidad el propio gobernador militar hizo causa común con el pueblo e impuso su autoridad para que el convoy no continuase a su destino. Y por idénticos motivos y en parecidas manifestaciones se produce el pueblo en Miranda de Ebro, Ortello, Galeto, Mondragón y otros puntos de la Península. En Andalucía, bandas de campesinos organizados y armados merodean por el campo, vigilando el movimiento de las comisiones alemanas de requisamientos, las cuales son acosadas y puestas en fuga, dando lugar a verdaderas batallas campales. Cuando estas bandas de campesinos tienen noticias del saqueo de un pueblo buscan a las comisiones alemanas de requisamientos, las sitian y les arrebatan el botín, que es devuelto a la población saqueada.

AYUDAR A FRANCO ES AYUDAR AL EJE

Lo están demostrando los hechos arriba citados. En vano el Departamento de Comercio de Wáshington tratará de justificar esa ayuda diciendo, como el otro día uno de sus voceros, a los periodistas: "Se está dando a España cuanto necesita y pide: petróleo, gasolina, alimentos, substancias químicas, etc. En virtud de que para que los aliados podamos ganar la guerra, es absolutamente indispensable que Franco no se alíe al Eje y continúe neutral. En tal virtud, esa ayuda que tanto extraña a ustedes, tratándose de un país fascista, continuará por ahora".

Nuestra lógica rechaza estos casuísmos. Nuestra lógica nos dice que ayudar a Franco es ayudar a los enemigos de las democracias. Y la actitud el Departamento de Comercio de Wáshington nos parece sospechosa. En la guerra pasada Krupp mandaba por mediación de Suiza, neutral, armas y planchas de acero a Francia. Después de firmarse el Tratado de Versalles, el gobierno francés condecoró a Krupp con la gran Cruz de la Legión de Honor por sus meritísimos servicios rendidos "a la France" durante la contienda del 14-18.

La neutralidad de España en este caso sabe Wáshington en qué consiste. Sabe asimismo el destino que se da a todos los cargamentos de combustible y comida que llegan a las costas españolas. Persistir en esa política de apaciguamiento con el testaferro que padece nuestro pueblo puede significar dos cosas: complicidad o cobardía. Nos resistimos a admitir la complicidad, porque no ignoramos la gran tradición democrática del pueblo norteamericano. Y en cuanto a la cobardía, tampoco podemos admitirla, dados los poderosos recursos de que dispone ese gran país. Pero los hechos nos llevan a esa terrible conclusión. O Norteamérica teme a Franco, cosa perfectamente risible, o Norteamérica le ayuda con el deliberado propósito de que Franco pueda seguir pagando las facturas de su ascensión al Poder, cosa terriblemente criminal. No, nos resistimos a creer esto último, por más que los hechos se obstinen en presentarnos esta conclusión. Norteamérica tiene una bien cimentada tradición democrática y ni el mismo Cordell Hull sería capaz de dar una solución de continuidad a esa tradición. Es miedo, sí, es cobardía. Aunque parezca mentira, ese botarate de Franco acobarda y quita el sueño al poderoso Tío Sam. ¿Quién habría de decírselo al general Pitiminí y a los "gloriosos" vencedores en los desastres de Cavite y del "Maine"?

FARIÑAS

CRONICA

EL PUEBLO SOBERANO

La historia se repite con exactitud matemática, siempre y en todos los tiempos. Cuando un proceso de descomposición mina y sacude con fuerza irresistible el estado imperante, éste apela a todos los medios de resistencia para no perecer. Las oposiciones, que lucharon por la derrota, creando un clima renovador, al acercarse el día del triunfo vacilan y se vuelven conservadoras. Todas las oposiciones. Desde las más derechistas a las más radicales. Todas temen ser desbordadas por las multitudes. En la búsqueda de la unión para la derrota definitiva de la tiranía, va la intriga estudiada para anular a los contrarios el mismo día del triunfo. Y es que el microbio del egoísmo de mando, del monopolio y de las jerarquías, no ha sido estirpado aún de la mayoría de los mortales.

El pueblo soberano, el verdadero pueblo, el que piensa, sufre y trabaja, se llama a engaño cuando se da cuenta de que sus guías empeñan combate por lo que no interesa a la hora de la acción. El quiere batirse y se bate por la libertad. Por la libertad que todos le cantaron como fuente de riqueza, de amor y de paz. Los programas contradictorios de unos y de otros pueden ser estrechos unos y anchos otros. Las realidades de la acción son las que pueden conformar las prácticas de la libertad, si es verdad que por ésta se lucha. Una libertad condicionada de antemano, articulada por unos cuantos que se proclaman guías, puede o no servir al día siguiente del triunfo. Casi nunca, mejor dicho, nunca sirvió. La historia lo proclama a gritos.

No hay cosa más funesta que querer ordenar el mañana desde una mesa redonda o desde un "petit" comité. Eso es hacer de yugulador del pueblo.

* * *

A la luz del día los idealistas sembraron las ideas de redención. La semilla germinó y el pueblo se fué formando. Lo que con trabajo es luz imperceptible, al correr del tiempo es torrente que ilumina, soles que vigorizan y muestran claro el sendero. El sendero está empapado de sangre y de huesos. Es la sangre y los huesos de los sembradores, de los que perecieron lanzando al surco claridades, claridades demoledoras del estado tirano. En el sendero se ven las virtudes de los apóstoles, los renunciamientos a las ofrendas brindadas, las firmezas ante la horca, la guillotina o la silla eléctrica. Sólo se ve un egoísmo: el de la integridad.

Por ellos se forman las corrientes de opinión. Por ellos el progreso es. Un Gutemberg, un Galileo, un Juan Hus, un Sócrates, un Reclus, un Gandhi, valen más que todas las espadas juntas. Cada uno de ellos, desde su ángulo, han hecho más por la libertad que todos los opositores de programas, aspirantes a mandar. Los discípulos de esos apóstoles que no los siguen, pero que quieren vivir a su sombra, les niegan con sus actos. El pueblo, que en el fondo de su sér ha percibido la luz de los maestros, maestros por ser más dada su conducta sencilla y buena, siente repugnancia ante los discípulos, llenos de egoísmo, cubiertos de lacras, ahítos de ambiciones, saturados de soberbia, revestidos de hipocresía. No ve en ellos a nuevos apóstoles de la buena nueva, sino a pícaros ansiosos de que se les ahupe al poder, única ambición. En todos.

No hay, entre los que se toman el trabajo de ordenar el mañana, ninguno que no piense en una poltrona. Todos piensan en las jerarquías, porque tienen alma de jerarcas. Y se reúnen al margen del pueblo, y hablan en nombre del pueblo. Realizan una usurpación, un fraude. Hasta los "más radicales" han articulado lo que no tiene articulación posible: el YO anárquico. No se tiene en cuenta lo que une y lo que disgrega. Lo que corresponde a la Sociedad y lo que es inalienable en el individuo. Todo para la Sociedad y nada para el individuo. Deberes, sólo deberes. El derecho, para la Sociedad; vale decir para el Estado. Ese es el pensamiento que se observa hasta en algunos antiestatales. El maremagnun de la hora presente ha producido esta esquizofrenia.

* * *

Pero no sólo hay masas moldeables. También hay pueblo. Pueblo soberano. El formado a través del tiempo, de los siglos. El que vino estudiando todas las desviaciones, todas las traiciones y todos los fraudes. No es el pueblo de Fulano o Perencejo. No el pueblo de tal o cual secta. Sino el realista y soñador. Soñador de siempre en un futuro de libertad absoluta, y realista por haber comprendido que en sus manos radica su soberanía, y no en las de los pecadores que se la ofrecen tasada, sin ser capaces de conquistarla por sí ni para sí en menos medida que la que ofrecen.

Ese pueblo dirá su palabra. A despecho de los que quieren ahogarla, sirviéndose de la masa. Ni afirmamos ni negamos su triunfo. Todo depende de la acción. Mejor dicho, de la intensidad de la acción. De que ésta gane a las masas irredentas y las ponga en pie. De que arroje a los que tiene en su seno y hablan en primera persona, con énfasis. Si así fuera, de nada serviría ponerse delante y enarbolar tal o cual pendón. El pueblo soberano tiene ya uno: el de la emancipación por la práctica. Ningún otro le sirve. Lo ha empezado a probar ya en el solar hispano. Durante la guerra ha hecho experiencias de emancipación efectiva. Los fallos experimentados fueron más por interferencias políticas y por consejos de direcciones, que por juicio deliberativo de la comunidad orgánica. Esto es alentador. La intuición popular, consecuencia de su madurez de pensamiento, por encima de sus pretensos guías. Entendemos que esta lección se tendrá en cuenta mañana.

Barruntamos que las oposiciones vacilantes en representación directora, van a fracasar en sus previsiones. Ni saben pronosticar ni diagnosticar los impetus ni de lo que es capaz el Pueblo Soberano.

Juan GALLEGO CRESPO

LA RIFA DE S. I. A.

La rifa de un traje inglés, organizada por S. I. A. para reunir fondos destinados a fines de solidaridad, resultó un verdadero éxito. Se vendieron muchos números y se recogió una buena cantidad, que ya ha pasado a engrosar las reservas del "Fondo de Solidaridad".

El pasado día 4 del corriente se celebró el sorteo, resultando agraciado el número 243, vendido en la factoría "El Vulcano" al compañero Escámez.

S. I. A. nos comunica su decisión de organizar una rifa como ésta todos los meses.

Recomendamos a todos los compañeros le presten todo el calor que esta iniciativa merece.

VIBRACION DEL MUNDO

Inglaterra y Estados Unidos abastecerán de algodón a la nación española.

("Novedades", 10-4-43.)

La cuestión de la ayuda "democrática" a la España de Franco se mantiene en el primer plano de la actualidad internacional.—Ahora le toca el turno al algodón, materia que, como todo el mundo sabe, no tiene utilidad alguna para la guerra.

Para nosotros, sin embargo, la cuestión de la ayuda material es secundaria y no constituye, después de todo, más que la lógica consecuencia del reconocimiento.—La iniquidad, la ignominia, la burla sangrienta, el escarnio a la palabra "democracia" y a su sentido superior residen por entero en el espaldarazo dado al enano sangriento en cuanto pudo alcanzar el Poder aupándose sobre dos millones de cadáveres.

Invadida Europa, no habrá piedad para los jefes nazis.—Planes de Estados Unidos para cuando sea derrotada Alemania.—Alemania sentirá el peso de la derrota.—Se adoptarán medidas para el desarme total de Alemania.—Se impondrá a Alemania el pago de reparaciones en mercancías y servicios...

(Del artículo de Kingsbury Smith.—"Excelsior", 6-4-43.)

Hace ya bastante tiempo que los periódicos se entregan a un verdadero torneo de profecías sobre lo que se ha dado en llamar "el mundo de la post-guerra".—Admirable previsión y loable empeño los de quienes intentan, en pleno florecimiento del caos, construir la maqueta de una sociedad nueva.

Loable empeño; pero inútil. Sus maquetas no han de servir para nada. Servirá perfectamente el modelo del mundo que se está derrumbando, con unos ligeros retoques exteriores.

El artículo de Kingsbury Smith no habla de justicia, sino de venganza.—No se quiere derrotar al fascismo, sino a Alemania.—Alemania será desarmada. Alemania sentirá el peso de la derrota y pagará reparaciones.—¿Verdad que esto recuerda algo ocurrido en 1918? Según el articulista, el fascismo es una planta que se da en Alemania exclusivamente, y a Alemania hay que ir a arrancarla.

¿El mundo de la post-guerra? Un breve paréntesis entre dos cataclismos.

Peligro de que 650.000 obreros queden cesantes por restricciones en la producción de material bélico.

(Noticia A. P., de Washington.—Los periódicos.)

Nadie duda de la capacidad casi omnipotente de los dirigentes democráticos para resolver los abrumadores problemas de la post-guerra.—Cosa fácil en verdad y muy hacedera.—Todo se reducirá a reconstruir el mundo.

Mientras tanto, los periódicos nos hablan de 650.000 hombres que corren peligro de quedar sin trabajo.

Si esto ocurre ahora, ¿qué no ocurrirá cuando haya terminado la guerra, poderosa aliada cuando de liquidar los "excedentes" de material humano se trata?

Reunión de Física.—Notables sabios vienen a México, entre ellos LAWRENCE, inventor del "Ciclotrón", la máquina demoledora de los átomos.—Con este instrumento se espera liberar las fantásticas energías contenidas en la materia para beneficio de la humanidad.

("El Nacional", 5-4-43.)

Permítanos, señor LAWRENCE, que dejemos aquí consignada muy respetuosamente, nuestra alarma ante el anuncio de su invento.—Somos devotos admiradores de la ciencia y de sus sacerdotes, pero...

Pero vea lo que han hecho el egoísmo de unos pocosy la inconsciencia de los demás, de los maravillosos descubrimientos de sus antecesores.—Sin duda alguna a ellos, como a usted, los animaba la más noble de las ambiciones: servir a la humanidad. Pero mientras la vida de los hombres esté regida por la especulación y el despotismo, los más puros anhelos seguirán trocándose en dolor y en lágrimas.

¡Ojalá fallen sus cálculos, señor Lawrence!! ¡¡Ojalá esté reservada a los sabios de siglos futuros la gloria de arrancar las fantásticas energías contenidas en la materia, para servir a la humanidad!

¡Ojalá pudieran los hombres perder hasta la noción de su triste ciencia, si han de seguir abandonándola a las fuerzas del mal!

"Libre France".
"France d'Abord".
"Le France Tireur".
"Combat".
"Libération".

Cinco títulos de periódicos clandestinos franceses. Francia no ha muerto.—La Francia que todos los hombres libres del mundo aprendimos a amar, es inmortal. La obra de sus pensadores y sus filósofos, la voz de aquellos colosos, que llenó de sublimes vibraciones el corazón de los oprimidos, no morirán.—Ni la traición, ni la violencia desencadenada por ella, podrán secar jamás aquella fuente de verdades eternas.

Francia sabrá lavar sus culpas en un río de sangre...

P.

Los republicanos quieren amnistiar a los franquistas subalternos. Por algo se empieza. Pero olvidan lo más importante: que "ese" es un problema que tiene que resolver el pueblo español, víctima permanente de todas las atrocidades de los dirigentes falangistas —autores morales de los crímenes— y de los falangistas "de base", ejecutores materiales y directos de los asesinatos.

VIVA LA UNIDAD

DIALOGO EDIFICANTE

Lo ha sido, sin duda, el que han mantenido en las páginas de "Excelsior" los señores Indalecio Prieto y Martínez Barrios. Nosotros no somos gente púdica que se asusta porque se entablen polémicas de este tono. Mejor que el silencio, es decir las cosas por su nombre, máxime cuando destruyen una ficción de cordialidad en la cual nadie cree.

En este sentido, nos ha parecido bien la arremetida del señor Prieto al señor Martínez Barrios, como también nos lo pareció la que hace algún tiempo dirigió contra don Juan Negrín. Indudablemente, Indalecio Prieto es un buen gallo de pelea. Varios años ha sabido esperar la oportunidad para quitarle algo más que el "penacho" al señor Martínez Barrios. Cuando ha visto que las cancillerías le hacían guiños, y él se dejaba querer, alimentando la ilusión de futuro presidente de la República española, a golpes de pluma, lo ha convertido en cosa inservible. Hay que convenir que los argumentos que ha empleado el señor Prieto, son tan convincentes, que no sabemos cómo el señor Martínez Barrios se ha atrevido a hacer una jira en diversas Repúblicas americanas en representación de los desterrados españoles. Cuando en verdad se pueden decir a un hombre tales cosas, no le queda más camino que cultivar en su huerto y retirarse de la política.

* * *

Ahora bien. Si el señor Prieto ha escrito alegatos tremendos en contra del señor Negrín; si estuvo en franca oposición con Largo Caballero durante su gobierno; si ahora pretende decapitar al señor Martínez Barrios como posible presidente de la República española; si ha dicho cosas inmensas y verídicas señalando la vergonzosa e interesada intervención del bolchevismo ruso en la dirección de la política española durante la guerra; si no ha dejado títere con cabeza entre sus colaboradores en la obra de Gobierno, ¿podría decirnos qué queda de sano y capacitado para regir los destinos de la España futura entre los viejos políticos? ¿Cómo justifica entonces los elogios irreflexivos que prodigó a los gobernantes republicanos españoles en su conferencia del 1o. de mayo pasado? Teniendo esta convicción, ¿cómo tuvo la avilantez de atribuir todas las desdichas que sufrió la España antifascista a la actuación de los sindicatos?

Repasando lo que ha escrito el señor Prieto en el exilio, se llega a la conclusión de que quienes dirigieron los destinos de España durante la República eran unos incapacitados, y que entre ellos no existía más visión, más competencia ni más sentido político que el suyo. La primera parte de esta conclusión concuerda con la nuestra, con la sola diferencia de que tenemos la convicción, que entre los primeros responsables del desastre que sufrió España figura el señor Indalecio Prieto, en especial, por su conducta antiproletaria, por su labor eminentemente burguesa, mientras ejerció cargos de responsabilidad. Tanto es así, que es una de las mixtificaciones más grandes en que puede incurrir un partido, que se intitula socialista, admitir en su seno a un hombre como el señor Indalecio Prieto, que, bajo todos los aspectos, representa la antítesis del socialismo.

La diplomática norteamericana Florence Jaffrey Harriman, escribe en el libro "Mi Misión en Noruega": "Uno de los hechos más tristes, es que de las 1.200 vidas perdidas en Narvik, 800 eran españoles."

Esos españoles defendían la causa común.

Y la defendían ¡así!

Abrahan POLANCO

CON VISTAS AL RETORNO

LA ECONOMIA A LOS SINDICATOS

Hemos podido apreciar la reacción de los partidos, sin distinción de matices ideológicos, contra la independencia sindical y contra el espíritu de realización del proletariado organizado en sus organismos de lucha. Las críticas y censuras que se han formulado carecen de base. Se adivina en todos ellos que les duele que la clase trabajadora tenga una personalidad propia. Cada grupo o partido ambiciona supeditarla a sus conveniencias e intereses. Les repugna que el proletariado marche libremente a resolver sus problemas de clase.

En lo íntimo, éste es el mayor crimen que atribuyen a la lucha sindical. Admiten su existencia desempeñando un papel amargo y subordinándola a las directrices políticas de cada partido. Los socialistas, comunistas y republicanos apetecen el predominio sindical, para mover a la clase trabajadora en interés de su fracción política. Quieren que los organismos sindicales sean un apéndice de su partido. Sólo nosotros mantenemos una posición de perfecta independencia y de auténtica democracia, respetando la libre determinación de la clase trabajadora.

El gran error que mantienen nuestros contradictores, en este aspecto, es que desvalorizan la lucha sindical, subestimando su credo político, sin que la hayan estudiado, o bien, por convencionalismos partidistas. Las fallas más destacadas de su posición que simplemente anunciaremos, son las siguientes:

Por lo que tiene de divisionista de las fuerzas trabajadoras, ya que cada sector o partido pretende tener su central o mantiene una pugna en el seno de la a que pertenecen.

Por la sujeción arbitraria que representa supeditar el trabajo y la economía a la cosa política.

Porque los intereses de partido se anteponen con frecuencia a los profesionales y a las reivindicaciones obreras.

Porque coarta la libertad de acción del proletariado convirtiendo a éste en una masa dócil, en un instrumento servil del partido, cuyas consecuencias en firmeza revolucionaria y en espíritu combativo se han podido apreciar con la actuación del proletariado español en contraste con el de otros países donde han predominado los directivos políticos.

Basta con señalar los extremos apuntados para mostrar que pisamos terreno firme. Nuestra organización de abajo arriba, del individuo al conjunto social, evita tales peligros. El potencial orgánico y combativo de la C. N. T. estriba en su base federativa. El Sindicato de Ramo o de Industria se compone de afiliados a las secciones de oficios y profesiones similares, cuyo conjunto forman la Federación Local, pasando de ésta a la Federación Comarcal, para dar cima a lo que es y significa la Confederación Nacional del Trabajo.

El federalismo orgánico de nuestra Central Sindical no es sólo combativo y solidario, sino también marcadamente económico. Los sindicatos, base de la Federación Nacional de Industria o Agrícola, con su respectivo Consejo de Economía, pueden ser los órganos reguladores de la producción e intercambio. Los Municipios rurales, en conexión con los Sindicatos Agrícolas, y dentro de sus respectivos términos territoriales, podrían constituir los Consejos Económicos y éstos se encargarían de regular la producción, distribución e intercambio local, comarcal y regional.

Con lo expuesto no pensamos formular unas premisas generales. Es la clase trabajadora competente, junto con los técnicos, quienes deben estructurar todo lo concerniente a la economía social del mundo futuro.

Una acción de conjunto del proletariado español es indeclinable. Es preciso que los organismos sindicales emprendan esta tarea, sin tutelas ni intervenciones extrañas. No estará de más que por afirmar nuestro juicio acerca de esta materia, recordar que en 1921, en Madrid, se celebró un Congreso Extraordinario del Partido Socialista, en el cual el señor Fernando de los Ríos, recién llegado de Rusia como enviado especial, dijo lo siguiente:

"Los hombres responsables de la revolución rusa (1919-20), han imposibilitado la base constructiva socialista, al no entregar la potencia económica, productiva, a los Sindicatos".

De haber imposibilitado las esencias constructivas socialistas, por un partido político vino todo lo demás...

Hagamos que el proletariado español no repita idéntico error. Procuremos fundir el anhelo de todos los trabajaoores en una aspiración social constructiva.

Jaime ARAGO GARCIA

SIN COMENTARIOS

MARX Y "LA SUPREMACIA ALEMANA"

El 20 de julio de 1870 escribió Karl Marx a Friedrich Engels las palabras que siguen, tan características para su persona y su tendencia espiritual:

"Los franceses necesitan palos. Si vencen los prusianos, la centralización de **state power** (poder del Estado) resulta beneficiosa para la centralización de la clase obrera alemana. La supremacía alemana trasladará el centro de gravedad del movimiento obrero de la Europa occidental, de Francia a Alemania; y sólo hay que comparar el movimiento desde 1866 hasta hoy en ambos países, para ver que la clase obrera alemana es teórica y orgánicamente superior a la francesa. Su supremacía en el escenario mundial sobre la francesa sería simultáneamente la supremacía de nuestra teoría sobre la de Proudhon..."

(Der Briefwechsel zwischen Marx und Engels. Vol. IV. Stuttgart, 1913.)

La amnistía es olvido. ¿Podrá olvidar la clase trabajadora española los crímenes de las bandas de asesinos franquistas? Nosotros creemos que no...

PROCEDIMIENTOS FASCISTAS

Los comunistas contra la libertad

La falta de tiempo nos impidió, en el número pasado, dar una información precisa del incidente provocado por los comunistas en el Centro Ibero Mexicano el día 1 de los corrientes. No obstante, hicimos una afirmación, que ratificamos hoy: los comunistas españoles se han propuesto impedir el ejercicio de la libertad. Y los afiliados a la C. N. T. están dispuestos a lo contrario: a afirmarla en todo momento, cualesquiera que sean las condiciones del clima. El acto se celebró con el salón del Centro completamente lleno. Esto demuestra que el sentimiento de la libertad está despierto, que los hombres no se amilanan para defenderla. Buen síntoma, que esperamos sea confirmado en todas las ocasiones.

Independientemente del objeto del acto, debidamente autorizado —protestar contra el asesinato de Tresca y el fusilamiento en Rusia de los socialistas polacos Ehrlich y Atler—, la consigna de los comunistas es la de sabotear cuantas manifestaciones del espíritu se produzcan si ellas no constituyen, en mayor o menor grado, una colaboración, directa o indirecta, de sus propósitos. La cerrazón mental de esta gente es de tal naturaleza, que no conciben que los hombres libres ejeciten su derecho esencial. Consideran a la humanidad como candidato al ingreso en su partido, y todo cuanto signifique disentimiento, lo juzgan como un atentado a su iglesia.

Lo más chocante del caso es que en México, donde todo el mundo puede expresar su pensamiento con libertad, donde nadie se escandaliza porque se expongan las más atrevidas críticas contra la situación política y sus hombres, unos cuantos comunistas españoles, contra toda lógica, se propongan perturbar el ejercicio de ese derecho y quieran arrastrar, aunque suponemos que sin éxito, a que esa facultad les sea negada a los españoles que no se someten a las consignas de su partido.

Afortunadamente, en el caso que comentamos hubo un triunfo completo del sentido común. Y quienes podían contribuyeron a que el acto se celebrara. ¡Qué terrible lección para los aspirantes a guardias!

* * *

Con motivo, repetimos, del acto, los periódicos comunistas españoles —los mismos que impulsaron a un grupo de comunistas del país a hacer irrupción en el Centro— han repetido el disco grabado por el partido para uso internacional. Trotskistas. Esta estupidez la están repitiendo de tal forma, que ya causa verdadero asco.

A nosotros nos interesa, en este momento, afirmar la posición expresada por nuestro compañero Maldonado en la tribuna del Centro: la C. N. T. mantiene su independenica absoluta en relación con los partidos políticos. Sólo tiene un compromiso de trabajo con la U. G. T. Ni los partidarios del líder comunista asesinado en México mantienen relaciones con ella ni las mantendrán. Comunistas y trotskistas son las caras de una misma moneda. Tal para cual. Los primeros han triunfado, y están haciendo en el seno del movimiento obrero un trabajo impúdico e intolerable. Los segundos salieron vencidos en la pugna dramática por el ejercicio del poder, y hoy se revuelven, sin éxito, contra las consecuencias de su derrota. Pero en Rusia los trotskistas asesinaron a los anarquistas y destruyeron las posibilidades de una evolución progresiva de la revolución asesinada por el partido comunista. No hay, pues, en el fondo nada que los diferencie.

Plenamente convencidos de esta verdad, nos importa poco lo que digan esos asalariados del comunismo. Mantenemos nuestra actitud: defensa de la libertad, libre ejercicio del derecho de crítica, del derecho a la palabra, de la facultad innegable a defender la dignidad de nuestra persona contra todo y contra todos.

* * *

Los comunistas han atacado el libre ejercicio de la crítica en momentos en que el mundo se debate, fundamentalmente, por el triunfo de ese derecho. Los comunistas se han declarado en abierta rebelión contra unas condiciones elementales de vida espiritual, sin las cuales no merece la pena de vivir. Que todo el mundo lo tenga en cuenta. En especial los españoles.

Que no olvide nadie: el futuro de España pertenece a la clase trabajadora, que es quien está poniendo más carne en el asador de la lucha contra Franco y la Falange.